

# **TERESA DE JESÚS Y EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO.**

## **“LOS ENGARCES DE LAS SABIDURÍAS” A TRAVÉS DE LA OBRA DE TERESA DE JESÚS.\***

### **ÍNDICE**

1.-La muerte mística, la vía ascética y el camino de purificación interior.....	2
1.1 Fuentes cristianas anteriores a Teresa de Jesús. La “muerte gnóstica” y la “gnosis”.....	3
1.2 El judaísmo y la cábala. Su conexión con la muerte mística.....	5
1.3 Hinduismo y yoga.....	20
1.4 Budismo.....	23
1.5 Sufismo e Islamismo.....	29
2. El estado de Unión mística simbolizado a través del matrimonio entre lo femenino y lo masculino. El Amor Místico.....	33
2.1 Judaísmo y cábala.....	33
2.2 Hinduismo y yoga.....	36
2.3 Sufismo.....	36
3.-Conclusión.....	38
4. Bibliografía.....	39

\* Todas las citas de la obra de Teresa de Jesús están extraídas del libro “Santa Teresa. Obras completas”, editorial Monte Carmelo.

### **1.-La muerte mística, la vía ascética y el camino de purificación interior.**

Considero el tema de la muerte, y más concretamente “la muerte mística”, un elemento fundamental en la doctrina teresiana. Además, está presente en todas las tradiciones religiosas que ahora iré analizando. Por tanto, lo utilizaré como eje central, sobre el cual iré engarzando otros temas relacionados que me servirán para crear puentes de enlace entre distintos conocimientos y tradiciones místicas, aunándolas todas en torno a la obra de Teresa de Jesús.

Sobre este tema ya escribí un libro titulado “*Venga ya la dulce muerte mística*” en el que analizaba, no solo el sentido que la muerte mística tiene en la obra de Teresa de Jesús, sino en otras tradiciones y además, daba técnicas concretas para practicar la muerte mística, aplicada a la vida diaria, para cualquier persona, sea cual sea su tradición religiosa y condición social. Debido a que el trabajo de investigación que ahora inicio, debe ser una obra inédita, no publicada con anterioridad, redactaré sobre este tema de nuevo, ampliando aspectos y abordando otros que no traté en mi obra anterior. No obstante, muchas de las cosas que aquí mencionaré están también tratadas en mi anterior obra: “*Venga ya la dulce muerte mística.*” Por tanto no podía menos que mencionarla.

Comencemos haciendo una aproximación a lo que suponía la “muerte” en la obra teresiana. Es sabido que a ella no le importaba morir, físicamente hablando, pues consideraba que era una forma más rápida de llegar al encuentro con el Amado Espiritual, de gozar plenamente de Dios, algo que ella anhelaba profundamente. A lo largo de su vida pasó por momentos de gran enfermedad y se vio al borde de la muerte, incluso se la llegó a dar por muerta (año de 1539). Sin duda, se enfrentó a la muerte ya desde muy joven y esto la hizo reflexionar mucho sobre lo que este proceso suponía. Pero, a pesar de sus largos periodos de enfermedad, e incluso catalepsia del que salió, en sus propias palabras: “(...)parece que me resucitó el Señor(...)”, Teresa volvía de nuevo siempre a las andadas y, a pesar de sus ganas de morir, Dios la quería muy viva. Así fue, una mujer que combinó extraordinariamente la calma de la contemplación en la interioridad con la actividad y el servicio a la Iglesia a través de sus fundaciones, escritos, enseñanzas a sus monjas y trato con personas de muy distinta condición. A través de esta intensa actividad, enfrentándose tantísimas veces, tanto en su juventud como en su madurez y ancianidad, a las limitaciones y trabas de la enfermedad, parecía Teresa que quería vivir mucho, antes que morir, vivir según como ella sentía su vida espiritual, y en este anhelo por vivir más intensamente en Cristo, necesitaba recordar continuamente también la idea del morir. Entonces, ¿qué clase de muerte es esa que ella anhelaba, que sin llegar a morir físicamente, te lleva a vivir más plenamente la vida espiritual?, ¿cuál es esa “muerte para dar vida espiritual”, por paradójico que parezca, y que Teresa de Jesús expresó tan bien en su poema: “*Muero porque no muero*”?

Esta clase de muerte tiene un sentido más profundo de lo que habitualmente se entiende por la muerte física, normal y corriente del cuerpo físico. Es una muerte filosófica, de tipo místico, con un sentido de transformación interno y que no es una novedad en la obra de Teresa, sino que

podemos observarla en fuentes más antiguas del cristianismo. Y no solo en las fuentes cristianas, como veremos. También encontramos este sentido de muerte en el budismo, el hinduismo, la herencia mística del judaísmo y el sufismo. Analicemos, pues, cada una de estas fuentes profundizando al mismo tiempo en el sentido del término y viendo su vinculación con la obra de Teresa.

### **1.1 Fuentes cristianas anteriores a Teresa de Jesús. La “muerte gnóstica” y la “gnosis”.**

Ya en el siglo II d. C., uno de los primeros padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría (ca. 150-220), distingue en sus obras *“Stromata”*, *“Protréptico”* y *“Pedagogo.”*, tres clases de muertes, a saber: Una es la **muerte física**, *«la que desata el alma del cuerpo»* y acontece *«naturalmente a los seres vivientes»*, otra es la **muerte del alma** que puede sobrevenirle a esta por causa del pecado: las pasiones o *«enfermedades del alma»* y otra, la **muerte gnóstica** que *«lleva y separa el alma de las pasiones»* y por ello es, para Clemente, una *«muerte salvadora»*. Por la importancia de esta última, Clemente de Alejandría redefine la tarea de la filosofía, desde una perspectiva cristiana, como *«un ejercitarse en morir»* o *«ejercicio de muerte» que se sustenta en la propia purificación interior.”*

Esta **“muerte gnóstica”** o también llamada, **“muerte mística”**, sería la muerte o eliminación de los pecados, errores o vicios, para dar paso a las virtudes del alma. Es una muerte de transformación. De la misma manera que la muerte física hace que las sustancias orgánicas que formaban parte de los organismos vivos pasen a reintegrarse y reutilizarse de forma distinta en la naturaleza, así la muerte mística, transforma la esencia de la psiquis volviéndola más pura, eliminado con ello, todo lo que la entorpece en la práctica de la virtud. Esta es la clase de muerte a la que se refiere Teresa de Jesús a lo largo de su obra y que explica muy bien, inspirada en San Pablo, cuando dice en sus “Exclamaciones del alma a Dios. Cap. 17.3”: *“(…)Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. Él viva y me dé vida, Él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad.(…)”*

Volviendo a esta idea de “muerte gnóstica”, quisiera centrarme ahora en el buen uso del término que hace Clemente de Alejandría, al llamar a la “muerte mística” por el nombre de “muerte gnóstica.” ¿Quiénes fueron los gnósticos del cristianismo primitivo y qué sentido tiene la “gnosis” con la obra de Teresa de Jesús y en definitiva con la mística? A esta pregunta iré respondiendo a lo largo de esta obra. Ahora continuaré sobre el tema de la muerte mística.

El sentido de muerte transformadora, o “transmutadora de sustancias psíquicas”, está también muy bien explicado por Teresa cuando recurre a la metáfora, empelada en su obra “Las Moradas”, del gusano que muere para transformarse en mariposa: *“(…)¡Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado!, y veréis cómo vemos a Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo está este gusanillo en este capucho. (...)”* 5 M. 2,6.

Vemos cómo Teresa de Jesús habla también de “una muerte del yo” o “muerte del ego”,

para ser transformado en otro yo, de naturaleza más superior. Este tipo de lenguaje, se ha repetido mucho en otras tradiciones, como veremos. Pero sigamos viendo cómo se presenta el sentido de la muerte mística en las fuentes cristianas anteriores a Teresa de Jesús:

*"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero **si muere, lleva mucho fruto.**"* Enseñanzas de Jesús Cristo, Evangelio según San Juan 12,24.

*"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, y tome su cruz, y sígame."* Evangelio según San Mateo 16,24. La idea que expresa Jesús como "negarse a uno mismo" es similar a la de "morir a uno mismo, a su ego." Veremos más adelante el nexo entre la negación y la muerte.

*"Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que **cada día muero.**"* Pablo Apóstol, Primera Epístola a los Corintios 15,31.

*"Debes estar persuadido de que tu vida debe ser **un continuo morir**". Y cuanto más muere uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir para Dios."* Tomás de Kempis, "Imitación de Cristo", Libro II, Capítulo XII.

*"Cuando un maestro hace una imagen de madera o de piedra, no hace que la imagen entre en la madera, sino que **va sacando las astillas** que tenían escondida y encubierta a la imagen; no le da nada a la madera, sino que **le quita y expurga** la cobertura y **le saca** el moho y entonces resplandece lo que yacía escondido por debajo. Éste es el tesoro que yacía escondido en el campo, según dice Nuestro Señor en el Evangelio." Meister Eckhart, Liber Benedictus, "Del hombre noble".*

Esta idea de "quitar", "expurgar" viene a tener su símil en "purificar", esto es, eliminar lo que sobra, teniendo la eliminación el mismo sentido que el de muerte.

Los antiguos alquimistas, muchos de ellos de tradición cristiana, también usaron la idea de muerte mística cuando hablaron de la "**putrefacción alquímica de las sustancias.**" La alquimia, tanto medieval como renacentista y que se extendió hasta los primeros años del siglo XX con las obras de Fulcanelli, ha sido difícilmente comprendida, entre otras cosas, por el lenguaje secreto, místico y oculto que ellos mismos utilizaban, para evitar que los no-iniciados en sus misterios accedieran a sus ideas, y también para proteger sus obras. Algo parecido les pasó a los gnósticos primitivos del cristianismo que se fueron paulatinamente apartando de la religión oficial y tuvieron que acabar escondiendo sus obras, tal y como sucedió con los manuscritos hallados en Nag-Hammadi. Vemos por tanto que el místico, tiende a ser incomprendido por la sociedad que le rodea. Santa Teresa no fue una excepción en este asunto. Querida por muchos, a los que supo ganarse dado su don de gentes innato y natural, y por su capacidad comunicativa que ella exhortaba a utilizar, "(...) *cuanto más santas, más conversables, (...)*"; pero que a pesar de todo, también sufrió la incompreensión propia de todos los místicos: sus obras fueron revisadas por la inquisición e incluso

se vio obligada a quemar uno de sus libros: “*Meditaciones sobre los cantares.*” Ella no era ajena a que el conocimiento místico no siempre era fácil de comprender, y en muchos casos era mejor ocultarlo a los no profanos cuando escribió en sus moradas:

“(…) *Pues consideremos que este castillo tiene -como he dicho- muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.(…)*” 1 M. 1,2.

“(…) *Cuando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo después decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca más se olvida; más cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las convienen entender los que viven en la tierra para poderlas decir; (...)*” 6 M. 4,5.

Los cristianos gnósticos primitivos, eran místicos, y por “gnosis” se entendía, el conocimiento trascendental de lo divino que proporcionaba la experiencia de la mística. Por tanto, la “muerte gnóstica” de Clemente de Alejandría, era la clave para preparar al alma y hacerle recibir la gnosis, o conocimiento de la mística, De ahí el sentido tan acertado de hacerla llamar “muerte gnóstica”. De la misma manera, la muerte del yo o del gusano, es necesaria en la obra de Teresa de Jesús para entrar en las moradas más interiores y recibir los secretos de conocimiento escondido que tiene Dios reservado para el alma.

La “gnosis” nos recuerda también la necesidad del hombre de conocerse a sí mismo, tal y como se defendía ya en la filosofía de la antigua Grecia. “*Hombre concóctete a ti mismo y conocerás al Universo y a los dioses.*” De alguna manera, es imposible trabajar con la muerte de nuestro ego, si antes no nos conocemos internamente. Teresa de Jesús tiene esto muy claro, cuando dice en su libro “Las Moradas” que para recibir el conocimiento secreto de Dios, que ahora también podemos llamar “gnosis mística”, en las moradas más interiores, primero hay que pasar por las primeras moradas que es donde se da el auto-conocimiento inicial de uno mismo (Moradas cap. 1 y 2), una especie de “gnosis psicológica.” Y es a través de este auto-conocimiento, con ayuda de la posterior purificación interior, como se va accediendo a los niveles más profundos del castillo interior, o dicho de otro modo, niveles más profundos de elevación espiritual.

Veamos otras tradiciones en las que se aborda el tema de la muerte mística con un sentido purificador y analicémoslas en relación con otros temas que se derivan de ella:

### **1.2 El judaísmo y la cábala. Su conexión con la muerte mística.**

Estudiar la conexión de la obra de Teresa de Jesús con el judaísmo y la cábala tiene una relevancia especial principalmente por dos motivos: Uno, de todos es sabido el origen judeoconverso de la carmelita. Dos, en la misma ciudad que la vio nacer y desarrollar gran parte de su obra, Ávila, fue escrito, durante los siglos XII y XIII, uno de los más importantes libros de la mística judía: “El Zóhar”, copiado (aunque de autoría dudosa) por el cabalista Moshé de León. A él

me remitiré posteriormente. Ávila no fue el único núcleo donde se concentró el pensamiento místico judío. Por esa misma época, en la vecina Segovia y en torno a la figura de Yosef de Gikatilla, floreció otra escuela de cábala desde la que seguramente Moshé de León recibiera influencia para copiar o escribir su obra, según el historiador judío Gershom Scholem.

Se han encontrado muchos puntos en común entre las enseñanzas cabalísticas y la obra de la mística cristiana abulense. Cabría suponer si Teresa de Jesús tuvo acceso en alguna medida a escritos hebreos antiguos que hubiera heredado de sus antepasados. Nada se ha podido demostrar, pero, en mi humilde opinión, considero que esto es muy difícil, debido a la situación que vivían las familias de origen judeo-converso, y en particular la de Teresa. Por lo general, para evitar sospechas ante la inquisición, estas familias solían hacer desaparecer todo vestigio heredado de sus raíces judías. Además, trataban de aparentar pureza de sangre estableciendo matrimonios con cristianos viejos, y ese fue el caso del padre de Teresa de Jesús. Las conexiones que podamos encontrar entre la obra de Teresa y la herencia judía de la cábala pueden venir más bien por estos dos motivos: 1º. Beben de una fuente similar, el Antiguo Testamento; y 2º. La altura espiritual que alcanzó la mística abulense. Siendo el camino místico en Teresa algo de naturaleza totalmente práctica y experiencial, no es difícil imaginar que ella recorriese los mismos senderos espirituales que otras personas que alcanzaron un nivel similar y que, a pesar de pertenecer a tradiciones diferentes, acabasen relatando cosas en los mismos términos.

En la tradición de la cábala se habla de la “Bendición del Nombre de la Escritura”. Esta es una gracia que algunos místicos hebreos recibieron. Una de sus características más importantes, es que, aquel que la recibe, puede escribir por gracia divina, como si Dios le inspirase lo que ha de decir. Según la cábala, todos los libros proféticos del Antiguo Testamento fueron escritos gracias al “don del Nombre de la Escritura”. También parece ser que Moshé de León, cuando escribió el Zohar, lo hizo a partir de esa cualidad. El asunto toma aún mayor relevancia debido a todos los misterios que encierra la redacción de dicho documento, pues nunca se ha podido demostrar si Moshé de León lo copió de otro manuscrito más antiguo, atribuido al místico hebreo del siglo I, Simeón Ben Yojai, o si realmente fue escrito por su propia mano. Sobre esta cuestión de la autoría del Zóhar se han escrito ríos de tinta y no se ha podido llegar a ninguna conclusión. Por tanto, la suposición de que Moshé de León poseía la “Bendición del Nombre de la Escritura”, y que, gracias a ella, pudo escribir el Zóhar, es una hipótesis que convenció y convence a muchos de los estudiosos de la cábala, como vemos en este texto:

*"(...)Fue después a España (rabbi Isaac de Acco) para investigar cómo el Zóhar había sido hallado en su tiempo. Éste había sido escrito en la cueva por Rabbi Shimón y su hijo Eliezer. Felices aquellos que son dignos de su verdad, porque en su luz ven la luz. (...)*

*Cuando vi el Zóhar me di cuenta de que sus palabras son maravillosas, sacadas de un alto lugar; de **la Fuente que da sin recibir**, bendito sea el Nombre de la gloria de su Reino por siempre*

y siempre. Investigué sobre el tema y pregunté a estudiosos que tenían grandes secciones del texto. Se trataba de palabras maravillosas, sabido por la tradición cabalística que habían sido transmitidas oralmente, y que nunca se había permitido que se escribieran en un libro, en donde estarían claramente a disposición de todo el que supiera leer.

Pregunté sobre su fuente, pero las respuestas que recibí no concordaban todas entre sí. Algunos decían una cosa y otros contaban una historia totalmente distinta. Algunos decían que el fiel Ramban se lo había enviado desde Tierra Santa a su hijo en Cataluña, pero que el viento había llevado el barco a tierra de Aragón. Otros decían que había llegado a Alicante. Al final había llegado a manos del sabio Rabbí Moshé de León, también llamado Rabbí Moshé de Guadalajara. Otros sostenían que Rabbí Shimón bar Yochai nunca había escrito el libro, sino que Rabbí Moshé conocía el **Nombre de la Escritura** y con su poder había escrito esas cosas maravillosas. (...) "Sefer HaYuchasin ( libro de cábala medieval).

Quiero poner de relieve la idea del "Nombre de la Escritura" porque, una de las cosas que más sorprende de la obra de Teresa de Jesús, es que, basándose únicamente en su experiencia, en su vivencia mística y en las palabras que nacían de su corazón, pese a no poseer "la ciencia de los letrados", que tanto ella respetaba, fue capaz de expresar realidades espirituales que han inspirado a generaciones enteras y aún siguen llenas de fuerza y vigor. En su experiencia mística en la que relata cómo Dios le comunica que "Él le dará libro vivo", deja patente que la sabiduría del corazón se graba en el libro interior, siendo esta una idea totalmente paralela a la "Bendición del Nombre de la Escritura" de la que hablaban los cabalistas medievales. No olvidemos que ella pedía ayuda a la divinidad muchas veces antes de ponerse a escribir y solicitaba a Dios que fuera quien moviera la pluma por ella, como hace en variadas ocasiones.

Las coincidencias entre la herencia hebrea y la vida y obra de Teresa de Jesús no terminan en esta cuestión. Podemos enumerar más:

Es sabido que la orden del Carmelo intenta emular el estilo de vida llevado a cabo por el profeta Elías. Se sabe que durante la época del primer templo de Jerusalén y del segundo templo, existieron grandes escuelas de profecía donde se preparaban los anacoretas, siendo Elías uno de los más representativos. Al caer el segundo templo de Jerusalén, en el año 70 d.C., todas las enseñanzas de esas escuelas se perdieron, a excepción de lo que pudiera rescatarse a través de la redacción del Talmud y de los textos de las "Hekalot", redactados en la era talmúdica. Los cabalistas medievales, a su vez, bebieron de estas fuentes a las que consideraban herederas de las antiguas escuelas de profecía. Entre estos cabalistas, uno de los mayores dones espirituales que un místico podía recibir, era contemplar en visión mística al mismísimo profeta Elías. Los místicos judíos, sin llevar un estilo de vida monacal, pues vivían formando familias, pero al igual que los carmelitas, compartían el mismo anhelo de imitar y sintonizarse con el espíritu del profeta Elías. Si tenemos en cuenta que uno de los propósitos de la reforma teresiana era devolver a la orden la pureza de sus orígenes, la

cuestión cobra aún más relevancia.

Otra coincidencia, y esta vez sorprendente, es que, el convento de la Encarnación, donde profesara como carmelita Teresa de Jesús, fue edificado sobre el terreno donde estuvo situado el antiguo cementerio judío de la ciudad de Ávila. Y fue inaugurado el mismo día en que Teresa de Jesús fue bautizada. Para rizar el rizo de este cúmulo de coincidencias “casuales”, haré notar que los primeros huesos de este cementerio judío han sido descubiertos recientemente en el año 2012 por un niño que se llamaba Elías mientras estaba jugando con los montículos de tierra. Posteriormente la zona ha sido acotada y excavada por las autoridades municipales. Ahora es una bonita zona verde de la ciudad de Ávila.

Sigamos viendo más coincidencias: otra de ellas es la de utilizar el símbolo del Árbol de la Vida (HaEtz HaJaim) para hablar de niveles o grados espirituales. Algo también a lo que recurre Teresa de Jesús en sus Moradas, siendo estas el símil de los distintos niveles de elevación que puede experimentar el alma. Curiosamente, llama al Castillo Interior, con todas sus moradas y niveles, también “Árbol de Vida”, imitando por intuición espiritual el lenguaje de los cabalistas. “(...) *Antes de que pase adelante, os quiero decir que consideréis que será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas de la vida, que es Dios, (...)*” 1 M. 2,1.

Otra similitud en el lenguaje simbólico de Teresa y la cábala es que los cabalistas, para ascender y descender por este Árbol de la Vida, es decir, para trabajarse espiritualmente todos los niveles que este árbol implica, han de recorrer senderos y usan el símil de la palabra puerta, “delet”, para abrir dichos senderos y acceder a niveles más profundos de conocimiento. Además, las palabras hebreas, “delet” (puerta) y conocimiento, “da'at” están relacionadas entre sí por la letra hebrea “dalet”, la cual vincula ambas palabras con sus significados. Además, uno de los nombres de Dios, Shadday, incluye la palabra “puerta”, ya que Shadday puede leerse como el acróstico de “Shomer daltot Ysrael”, “El que guarda las puertas de Israel.” Seguramente, por intuición, Teresa declara en su “Castillo Interior” que hay una puerta para entrar dentro de él, y esta puerta es la oración (Moradas. Cap. 1). Veamos también el siguiente paralelismo entre el Castillo Interior de Teresa y estas palabras de Gikatilla:

*“(...) es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde **hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas.** Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso donde dice Él tiene sus deleites. (...)*” Teresa de Jesús. 1 M. 1,1.

*“(...) Pues consideremos que este castillo tiene – como he dicho- **muchas moradas**, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.(...)”* 1 M. 1,3.

*“(...) Si entiendes esto **podrás entrar en muchas cámaras.** Entenderás cómo los profetas y*



santos dirigían al nombre de Adonay los canales del amor y de la misericordia, no entrando en él cuando estaba seco y vacío. (...)” Gikatilla.

Y al igual que en Teresa, el Zóhar, establece la presencia de Dios o Voluntad Eterna, en la séptima cámara: “(...)En el **Séptimo Palacio** reside el Misterio de los Misterios: **Quien** está por encima de toda comprensión y todo cálculo. Allí reside la **Voluntad Eterna**, que rige todos los mundos, que tan sólo puede ser percibida por medio de actos que la obedecen.(...)” Sefer HaZóhar.

Pues bien, en el Árbol de la Vida de los cabalistas hay varios niveles a través de los que se expresa el “yo”, y también puede ser susceptible de ser transformado, cambiado, como similarmente se haría a través de la muerte mística y aquí de nuevo, volvemos a conectar con el tema central de la muerte.

En uno de los niveles más bajos (en el nivel de “yesod”) se expresa el “yo social”, esa parte de nuestro ser que vive hacia fuera, aparentando ante los demás. Todas las experiencias de la vida social, superfluas y transitorias, alimentan y configuran ese “yo social” o “yo persona”. Pero este “yo”, según la cábala, no es nuestra verdadera identidad esencial y espiritual. En un nivel por encima, a la altura de lo que en cábala se llama “tiféret”, estaría nuestro verdadero “yo interior”, esencial y espiritual, que nada tiene que ver con las falsas apariencias de la vida social. El reto del cabalista es acceder a su “yo interior”, erradicarse en él, y desde ahí, controlar el “yo social” para que, a través del filtro de la personalidad y de la educación social, también cada persona aprenda a ser ella misma de acuerdo con su esencialidad. Para hacer contacto con el “yo interior” o “yo esencial” a la altura de “tiféret”, la persona necesita pasar por un proceso de interioridad, lo que Teresa de Jesús habría llamado “entrar en el castillo interior”, para conocernos y descubrir realmente quién es el rey, dueño y señor del castillo de nuestra alma. Curiosamente, la situación de la séfira de Tiferet en el Árbol de la vida cabalístico, está justo en el “centro y mitad” de todo el Árbol, como punto de referencia desde el que se armonizan las fuerzas que vienen y van hacia las otras sefirot. Emulan así las palabras de Teresa a los gráficos cabalísticos: “(...) Pues consideremos que este castillo tiene – como he dicho- muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.(...)” 1 M. 1,3. “(...) No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino **poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio donde está el rey**, y considerad como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá, enrededor de esta pieza están muchas, y encima lo mismo. (...), y **a todas partes de ella se comunica este sol que está en este palacio.** (...)” (Aclaración mía: el sol del palacio se refiere a la morada central.) 1 M. 2,8.

Aquí vemos otra coincidencia con el lenguaje simbólico de la cábala, pues la séfira central de Tiferet está asociada con el símbolo astrológico del Sol. Vemos cómo Teresa insta a comprender que el Sol de la morada central debe conectar con las demás e iluminarlas. Así, en la cábala se

enseña que es Tiféret o la séfira central la que debe armonizar y equilibrar a las demás.

En algunas corrientes de la cábala, se da mucha importancia a la oración en solitario precisamente con este fin, que la persona conecte con su esencialidad más profunda, con el yo interior de la séfira Tiferet. El rabbi Najman de Breslev (1772- 1810) llegó a decir que si de algo se arrepentían muchos cuando morían, era precisamente de no haber pasado suficiente tiempo con ellos mismos, y recomendaba siempre a sus discípulos que estuvieran por lo menos una hora en oración individual e íntima, con el fin de hacer contacto con su “yo esencial” o “tiféret íntimo”. Este tipo de oración, según la cábala, se llama “hitbodedut”.

Encontramos aquí un gran paralelismo con la vida de Teresa de Jesús. Durante los primeros años que vivió en la Encarnación y tras haber pasado su enfermedad, su don innato para relacionarse y su simpatía le hacían tener muchas visitas en el locutorio, dedicando gran parte de su tiempo a la vida social y a la conversación. Esto es lo que en la tradición de la cábala se considera situarse en el “yo social” o “yesod”, como hemos visto. Sin embargo, dentro de Teresa se movía algo que la llevó a apartarse poco a poco de las visitas y a dedicar más tiempo a la oración individual. Ella misma sentía, que su “yo social” la estaba absorbiendo demasiado en detrimento del trabajo que debía hacer en su interioridad. De este modo, ya empezó a transformar su yo, pasando desde el nivel de “yesod” hasta el nivel de “tiféret”.

El poder que Teresa encontró en la oración de soledad para hacer contacto con su esencia espiritual y elevarse, fue tan grande, que uno de los puntos fuertes de la reforma carmelita que emprendió, fue el de destinar por lo menos una hora de oración individual para todas las monjas que se acogiesen a la reforma; siendo similar en ello a los consejos del rabbi Najman de Breslov.

Una vez que Teresa, tras su primera reforma en el pequeño monasterio de San José, tuvo un fuerte contacto con su interioridad espiritual, volvió a iniciarse otro periodo de “ajetreo y vida social”, como consecuencia de las fundaciones posteriores. Pero este nuevo periodo, “movido”, en la vida de Teresa, fue muy distinto al primero, pues ella se encontraba muy fuerte en su interioridad y sabía que todo lo que hiciera hacia fuera, brotaba primero del impulso de su corazón transverberado en Cristo, que la movía a actuar y a salir hacia el mundo exterior. Esto es lo que la cábala denomina, supeditar el “yo social” (nivel de yesod), al “yo interior” (nivel de tiféret), tras haber realizado un proceso profundo de internalización.

La cábala distingue un nivel más de superación de ese yo interior o tiféret. Sería en el plano más superior de kether. Esto supondría la anulación total del ego, la muerte mística total y definitiva, que en la cábala se denomina “bitul”, para que en esa muerte mística absoluta, la persona, al sentirse como “nada”, auto-nulificada, pueda fundirse con la omnipresencia de Dios. El rabbi Najman de Breslov también aconseja practicar esto en la oración de soledad, al igual que Juan de la Cruz y Teresa de Jesús. Veamos algunas de las palabras del Rabbi Najman de Breslov:

*“(…) Al meditar y expresar los pensamientos espontáneos delante de Dios, se puede*

merecer **el nulificar todos los deseos** y todas las características negativas. Se será entonces capaz de nulificar todo el propio ser físico y ser incluido en la Raíz.

*El mejor tiempo para meditar es por la noche, cuando el mundo se halla libre de preocupaciones terrenales. Puesto que la gente se halla inmersa en lo mundano durante el día, se será retenido y confundido de modo que no se podrá adherir a Dios e incluirse en Él. Aun cuando uno mismo no esté implicado en las actividades mundanas, al estar todos absorbidos por tales vanidades, es difícil el anularse a uno mismo.(...)*

*(...)Se debe por tanto estar solo, por la noche, en algún camino en el que no se suela encontrar a nadie. Váyase allí y medítese, **limpiando mente y corazón de todo asunto mundano**. Se será entonces digno de experimentar un aspecto verdadero de la **autonulificación**.*

*Meditando por la noche en un lugar aislado, habrá que hacer uso de muchas oraciones y pensamientos, hasta que se nulifica un rasgo o deseo. Continúese en ese lugar y tiempo, procediendo de ese modo, hasta haber anulado todo. Si algo de ego permanece, trabájese para nulificarlo. Continúese hasta que no quede nada. (...)*” Rabí Najman de Breslov. “Hishtapchut HaNefesh. Vertido del Alma.”

*“Niega tus deseos y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu deseo es según Dios? ¡Oh, dulcísimo Amor de Dios, mal conocido, quien halló tus venas descansó.”* San Juan de la Cruz. “Dichos de Luz y Amor.”

Estas palabras de Najman de Breslov bien recuerdan a las de San Juan de la Cruz, cuando deja muy claro que el camino seguro para ascender al Monte Carmelo de la contemplación es la nada, en otras palabras, la nulificación. En esencia, la nada, la nulificación, es lo mismo que muerte mística. Y en este sentido, el pensamiento de Juan de la Cruz es heredero del de Teresa.

Además de las similitudes que podemos encontrar en relación con la muerte mística, podemos hallar otras en relación a la muerte física que sabemos que era, tanto para Teresa como para Juan de la Cruz, un proceso anhelado para gozar de una forma más plena del “Esposo Espiritual”, del Amado, de Cristo. Uno se preparaba en vida, muriendo antes de morir, por medio de la muerte mística, para que al final, el proceso último de la muerte física supusiera una unión total y definitiva con los niveles espirituales más elevados. Esta idea también es contemplada en la cábala. Leamos lo que nos dice el rabino Arie Kaplan:

*“(...) Si uno va más allá de los límites apropiados puede resultar tragado por la luz y **morir de éxtasis**, muy a la manera de Ben Azzai. Según Abulafia y otros cabalistas, esta era la muerte conocida como “**el beso de Dios**” que, según el Talmud, estaba reservada a los más grandes santos. Una manera de evitar esto es atar la propia alma con un juramento de que no va a dejar el cuerpo. (...)*” Arie Kaplan. “Meditación y cábala.”

Me pregunto que, dado el nivel espiritual que Teresa alcanzó, si no era esta clase de muerte la que ella intuía y anhelaba. Además, vemos también una similitud en el lenguaje a la hora de

describir el éxtasis, por medio de un lenguaje con connotaciones eróticas. Mientras que para Teresa de Jesús esa muerte es la unión total y absoluta, en forma de “matrimonio místico”, los cabalistas hablan de “beso de Dios”, algo que nos recuerda también el amor y el erotismo.

Según los cabalistas, para que el alma que había ascendido a los niveles más altos no abandonara el cuerpo físico a través de una muerte prematura, debía hacer un juramento en el que no iba a dejar el cuerpo. Esto implicaba un descenso a una vida inferior, centrada en la materia, que permitía que, aunque el místico tuviera momentos de ascenso espiritual, también tuviera ataduras en el plano físico que atraían su presencia en el nivel de la materia. Entiendo que la intensa vida activa que se desató en Teresa a través de las fundaciones, y que no es ni más ni menos que acción en el plano físico guiada por un propósito espiritual, podía provenir de una fuerza que la “obligaba a descender”, a hacer una labor en los planos inferiores, aunque su alma y aspiraciones cada vez miraban más a los mundos superiores de éxtasis y felicidad divinas, por tanto, ella siempre, y a pesar de sus ganas de vivir, mantuvo el anhelo de la muerte física como tránsito definitivo. En relación a todo esto, nos dice Teresa de Jesús:

*“(…) 7. Pues tornando a este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo o si no, por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra región muy diferente de en ésta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas. Y acaece que un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginación y pensamiento no pudiera de mil partes la una. Esto no es visión intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas; digo como si ve algunos santos, los conoce como si los hubiera mucho tratado. (...)” 6 M. 5,7.*

*“(…) 7. Verdad es que algunas veces que se olvida de esto tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y **desear salir de este destierro** ( aclaración mía: el destierro es la vida terrenal), en especial viendo lo poco que le sirve; más luego torna y mira en sí misma con la continuanza que le tiene consigo, y **con aquello se contenta y ofrece a Su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la más costosa para ella que le puede dar.***

***Temor ninguno tiene de la muerte, más que tendría de un suave arrobamiento. El caso es que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado. (...)” 7 M. 3, 7.***

También el místico hebreo Abraham Abulafia nos describe experiencias místicas superiores y cómo el espiritual debe combinar los momentos de ascenso, en los que uno tiene la sensación de “morir”, con el descenso a cosas más inferiores, más materiales y terrenales. Obsérvese el paralelismo con el lenguaje de Teresa:

“(…) Sentirás entonces como si un **espíritu adicional** estuviera contigo, despertándote y fortaleciéndote, atravesando todo tu cuerpo y dándote placer. Te parecerá como si hubieras sido ungido con aceite perfumado, de la cabeza a los pies.

Te regocijarás y experimentarás un gran placer. Experimentarás éxtasis y temblor – **éxtasis para el alma y temblor para el cuerpo**. Es como el jinete cuando va a galope; él se regocija y se siente extático, mientras que debajo de él, el caballo tiembla. (…)” Abraham Abulafia. “El Tesoro del Edén Oculto.”

“(…) Prepárate adecuadamente. Medita (hitboded) en un lugar especial, en donde tu voz no sea oída por otros. Limpia tu corazón y tu alma de todo pensamiento mundano. **Imagina que en ese momento tu alma se separa de tu cuerpo y que dejas atrás el mundo físico, para entrar en el Mundo Futuro que es la fuente de toda la vida distribuida a los vivos.** (…)” Abraham Abulafia. “La Luz del Intelecto.”

“(…) El influjo divino empezará entonces a prevalecer en ti y debilitará tus órganos externos e internos. Todo tu cuerpo empezará a temblar, hasta que **llegarás a creer que estás a punto de morir. La causa es que el alma está separándose del cuerpo por el gran gozo que experimentas al percibir y reconocer esas cosas.**

En tu mente, **elegirás entonces la muerte en vez de la vida**. Porque la muerte sólo implica al cuerpo y en consecuencia el alma vive para siempre al resucitar.

Sabe entonces que has llegado a un nivel en el que estás recibiendo el influjo divino.

**En ese momento puede que tu deseo sea honrar al Nombre glorioso y servirle con la vida de tu cuerpo y de tu alma.** Cúbrete el rostro y teme el mirar a Dios. “No te acerques más. Descálzate porque el lugar que pisas es santo” (Éxodo 3,5).

Por el contrario, involúcrate en las cosas del cuerpo una vez más. Levántate, come algo, bebe, huele un perfume agradable y **que tu espíritu retorne de nuevo a su envoltorio**. Que tu corazón se regocije en su parte y sabe que Dios te ama. Te enseña para tu beneficio. **Enseña al hombre el conocimiento.**

Tras haber hecho esto muchas veces con éxito, **serás un experto en “elegir la vida”**. Cuando seas fuerte y estable podrás utilizar otro método superior. (…)” Abraham Abulafia. “La Vida del Mundo Futuro.”

En estas palabras de Abulafia en las que describe la naturaleza de las experiencias místicas se encuentra un paralelismo asombroso en la forma en como describe Teresa de Jesús sus propias experiencias y en las consecuencias que conllevan para la vida de la santa. Al igual que Abulafia, nos dice Teresa que tras dichas experiencias, sentía mucho más fuertemente las ganas de servir a Dios y veía engrandecidas sus virtudes. Ella también habla del gozo experimentado, al igual que Abulafia, incluso de la presencia de un espíritu adicional, tal y como nos dice Abulafia, que era revelado ante ella como el espíritu de Jesucristo. Otra idea común con Abulafia y que está presente

en las visiones místicas, es que dichas visiones llevan implícitas una comunicación de conocimientos secretos, internos, íntimos. A esto Teresa no era ajena, cómo vemos en la experiencia relatada en “relaciones 67”, describiendo la información que recibe envuelta entre la gracia mística.

*“(…) Por el contrario involúcrate en las cosas del cuerpo una vez más. Levántate, come algo, bebe, huele un perfume agradable y que tu espíritu retorne de nuevo a su envorltorio. Que tu corazón se regocije en su parte y sabe que Dios te ama. **Te enseña para tu beneficio. Enseña al hombre el conocimiento.** (…)”* Abraham Abulafia.

Y de nuevo vemos aquí también el vínculo entre experiencia mística y conocimiento interior, íntimo, secreto; lo que hemos llamado antes “gnosis”, al afirmar que los primitivos cristianos gnósticos eran en esencia místicos que anhelaban el conocimiento que se alcanza a través de la elevación espiritual. La palabra hebrea paralela a esta, para designar la idea de conocimiento o “gnosis” es “da'at”, que tiene unas connotaciones interesantes. “Da'at” se diferencia de la palabra hebrea “dat”(religión), en que “da'at” posee la letra “ayin”. La letra “ayin” significa “ojo”. Por todo lo demás, ambas palabras son escritas igual en hebreo. Esto es interpretado por los cabalistas como que aquel que tiene “da'at”(conocimiento), “ve las cosas”, pues “da'at” tiene “ayin”(ojo), mientras que el que solo tiene religión se limita a creérselas, al no tener “dat”(religión), “ojo para ver”. De esta forma, el cabalista Moshé Cordovero llegó a decir que los filósofos solo pueden deducir lo que existe en el dominio metafísico, mientras que los cabalistas pueden verlo de hecho. Teresa de Jesús, gracias a sus gracias místicas, pudo “ver”, con los ojos del alma, muchos misterios que para otros solo son accesibles en el plano de las creencias y las suposiciones. A diferencia de ellos, ella lo vivió muy intensamente, como cuando describe las experiencias en las que se le comunican las tres personas de la Trinidad o como cuando recibe las visiones de la Humanidad de Cristo, entre otras:

*“(…)4. Esta visión, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los **ojos del alma.** (…)”* Teresa de Jesús. V. 28,4.

Otra idea asociada al trabajo psicológico de muerte mística, es el de la calma interior, pues cuando una persona aprende a centrarse en su centro espiritual interno, la transitoriedad de las cosas mundanas, tanto si son buenas como si son malas, ya no le afectan en la misma manera, logrando así, un estado de equilibrio interno. Profundizaré de nuevo en esta idea cuando hable de las conexiones entre la muerte mística cristiana y la serenidad interior en el capítulo dedicado al budismo.

Teresa de Jesús tenía muy claro la importancia de que uno aprendiera a tener fortaleza interior, centrándose en la vivencia íntima de Dios, para no dejarse influir ni afectar por las contrariedades de la vida. Las cosas terrenales vienen y se van, todo se pasa al final. Menos Dios que es estable, perdurable y eterno. Es esa verdad divina e interior la que tenemos que encontrar y hacer vivir, para que de su estabilidad intrínseca, nazca nuestra calma interior. Ella lo plasmó muy bien en el poema, por todos conocido: “Nada te turbe.”

Los cabalistas también desarrollaron ideas encaminadas a que el ser humano aprendiera a mantenerse ecuánime y equilibrado ante cualquier contrariedad. Esto recibe el nombre de “Hishtavut” que se traduce como “ecuanimidad”. Leamos lo que nos dice el rabino Arie Kaplán:

*“(…)Una de las enseñanzas importantes de Rabbí Isaac de Acco se refiere a la Hishtavut, un término derivado de la raíz “shava” que significa igual. **El término denota el hacer todas las cosas iguales para uno, y puede traducirse por ecuanimidad o más exactamente por estoicismo. Implica una total indiferencia a las influencias exteriores, sean buenas o malas.**(…)*

*El Talmud afirma claramente que los que consiguen este nivel de estoicismo tienen la capacidad de irradiar espiritualmente. Así enseña que: “respecto a los que son insultados pero no insultan, que oyen cómo les desprecian pero no responden, que sirven a Dios con amor y se regocijan en el sufrimiento, está escrito: “los que aman a Dios serán como el sol brillando con toda su fuerza”(Jueces 5,31.)(...)”*

Otros cabalistas más antiguos nos dicen:

*“Rabbí Abner contaba la siguiente historia para explicar el misterio del estoicismo:*

*Una vez se llegó un sabio a uno de los meditadores (Mitbodedim) y le pidió que le aceptara en su sociedad.*

*El otro respondió: “Hijo mío, bendito eres para Dios. Tus intenciones son buenas. Pero, dime, ¿has adquirido estoicismo o no?”*

*El sabio dijo: “Maestro, explica tus palabras.”*

*El meditador dijo: “Si un hombre te alaba y otro te insulta, ¿son o no iguales a tus ojos?”*

*Él respondió: “No maestro. Obtengo placer de los que me alaban y dolor de los que me degradan. Pero ni me vengo ni guardo resentimiento.”*

*El otro dijo: “Ve en paz, hijo mío. No has conseguido el estoicismo. No has llegado todavía al nivel en el que tu alma no siente la alabanza del que te honra ni la degradación del que te insulta. No estás preparado para atar tus pensamientos a lo alto de forma que puedas venir a meditar (hitboded). Ve y aumenta la humildad de tu corazón y aprende a tratar a todo como igual hasta que te tornes estoico. Sólo entonces serás capaz de meditar.(…)” Rabbí Isaac de Acco.*

En relación a cómo enfrentarse ante las alabanzas, los elogios y las críticas, Teresa de Jesús también escribió ideas muy parecidas. En el apartado dedicado al sufismo las transcribo. No las repetiré aquí, por cuestiones de espacio, pero invito al amable lector a adelantarse unas líneas y leer las citas de Teresa que he colocado en dicho apartado. La doctrina de Teresa está fuertemente arraigada en su experiencia vital, tanto de trabajo interno sobre sí misma, como de oración, mucho más si cabe que en los libros que leía. Ella vivió en sus propias carnes, en el libro de la vida nos lo cuenta, las alabanzas de muchos y los desprecios de otros. En sus comienzos, las contrariedades eran más fuertes. Tuvo que sufrir la incomprensión de muchos confesores que no entendían las experiencias místicas de oración que ella recibía. Al principio, Teresa trató de buscar una confianza

y seguridad externa, contando a sus confesores las experiencias místicas que recibía. Esto la tuvo en boca de mucha gente y su persona recibía opiniones buenas y malas. Al final, ella misma aceptó con humildad cualquier opinión, cualquier crítica, pero tampoco cayó en la inseguridad personal, ya que las propias experiencias místicas interiores le daban la suficiente fortaleza interior como para saber que Dios era quien la estaba ayudando. Esto le permitió mantenerse en calma y afianzar su propia seguridad, por encima de cualquier conjetura que recibiese, buena o mala. Al mismo tiempo, esas cualidades fueron las que la ayudaron a sacar adelante la misión de reforma que emprendió, pues ella recibía, por medio de la comunión mística interior, la información sobre lo que tenía que ir haciendo y también la fortaleza y seguridad de que esas directrices venían de Dios. Las opiniones de las gentes, buenas o malas, los apoyos o críticas quedaban para ella en otro nivel.

Otro cabalista medieval, Abraham Abulafia, fue objeto de críticas y descalificaciones por parte de algunos judíos y cristianos. También fue apreciado por otros. Al margen de los vientos contrarios y favorables, él, que sentía que todo lo que hacía le venía por mandato divino, continuó con sus obras y escritos, diciendo: *“Aunque sé que la gente me denunciará, tanto a mí como a mis libros, no desistiré de escribir. En la era mesiánica solo tendrá sentido la meditación sobre el Infinito”*. Independientemente de lo que se quiera pensar sobre Abulafia, lo cierto es que muchos de sus manuscritos fueron pasando de mano en mano a través de los círculos cerrados de la cábala, llegando a ser considerado una figura importante e influyendo en las grandes escuelas de cábala posteriores del siglo XVI, concretamente en la de Safed, con figuras como Moshé Cordovero e Isaac Luria. Todavía hoy, sus libros siguen suscitando interés, tal vez por lo oculto e inaccesible de los mismos, y se están empezando a publicar en hebreo. Muchos estudiosos de la cábala actuales continúan interesados en desempolvar la obra de Abulafia y sacarla de los círculos cerrados por los que esta ha solido moverse. La proyección de futuro de una obra, cuando esa obra, a pesar del paso del tiempo, nos sigue interesando y revelando cosas en nuestras generaciones y generaciones posteriores, es señal de que aquel que escribió dicha obra obedecía a una cuestión que no era meramente circunstancial, transitoria de su época, sino que tenía un sentido de trascendencia que lo vinculaba con lo divino. Algo parecido pasa todavía con la obra de Teresa. Mucho más divulgada, conocida y reconocida que la obra de Abulafia, pero se mantiene actual y con un significado vivo y práctico para nuestras generaciones.

Volviendo de nuevo al poema de Teresa “Nada te Turbe”, hay en él un giro de expresión que puede ser leído cabalísticamente. Me refiero al verso en el que se dice: “(...) **quien** a Dios tiene (...)”. Seguramente ella lo hizo “sin saber”, guiada por la intuición espiritual, creativa y basada en la experiencia, que la animaba constantemente cuando escribía. La expresión “quien a Dios tiene”, concretamente “quien a Dios”, puede traducirse en hebreo por “Mi Eloáh”, siendo “Mi”, la palabra hebrea para designar a la palabra “quien”. “Mi Eloáh” puede ser cambiado de orden, utilizando los recursos cabalísticos propios de las permutaciones de letras. Si damos la vuelta a la expresión “Mi



Eloáh”, nos queda la palabra “Elohim” que es conocido por todos como uno de los nombres hebreos para designar a Dios. Por tanto, la palabra “Elohim” no solo nos dice explícitamente un nombre divino, sino que incluye implícitamente la pregunta que todo buscador sincero de la espiritualidad se hace alguna vez, “Mi Eloáh”, esto es, “¿Quién es Dios?”. Incluso la propia expresión “Mi”, a veces llega a utilizarse como otro nombre divino independiente, y es usada adrede en algunos pasajes bíblicos como cuando se dice en el Cantar de los Cantares: “*Mi zot ola hamidbar min?*”, *¿Quién es esta que se levanta en el desierto?* (Cantar de los Cantares 8, 5). Numéricamente, de acuerdo a las guematrías de la cábala, la expresión “Mi” tiene un valor de 50. Este número es el que se corresponde con los 50 días de la cuenta del Ómer y que culmina con la celebración hebrea de Shawuot, equivalente al Pentecostés cristiano. Por tanto, también hace referencia al nivel espiritual en el que se recibe el Espíritu Santo. En la cábala, el nivel de recepción del Espíritu Santo o Ruach HaKodesh está a la altura de la séfira Bináh, justo la que se corresponde con el nombre divino “Elohim” y que marcaría la meta a la que se asciende en Shawuot, tras el paso de los 50 días de la cuenta del Ómer. Además, para los cabalistas, ascender hasta el nivel del Ruach HaKodesh es sinónimo de alcanzar un nivel adecuado de profecía.

*“(…)Cuando un individuo es merecedor del misterio de la Adhesión (Devekut), puede también serlo del misterio del estoicismo (hishtavut). Tras ser merecedor del estoicismo, puede serlo de la meditación (hitbodedut). Y después de serlo de la meditación, puede ser merecedor del Ruach HaKodesh (Espíritu Santo, Iluminación). A partir de ahí puede llegar al nivel de la Profecía, en el que de hecho puede predecir el futuro.(…)”* Rabbí Isaac de Acco.

La relación de Teresa con el Espíritu Santo es singular, habiendo tenido ella un contacto muy íntimo y directo con dicha fuerza. La primera referencia la tenemos en “Vida, 24.5”. Además, ella recibía especialmente bien la fiesta de Pentecostés y notaba cómo la fuerza espiritual que la sostenía se iba haciendo más notable a lo largo de los días situados entre Pascua y Pentecostés, especialmente en este último. Así, nos encontramos con que muchas de sus gracias místicas acontecen precisamente en esa fiesta, como podemos observar en el libro de su vida (38, 9-11) y en la relación 67. En la experiencia descrita en “Vida, 38, 9-11”, Teresa vuelve a describir la sensación de estar “fuera del cuerpo”, de la que hemos puesto algunos ejemplos anteriormente y hemos visto cómo también cabalistas como Abulafia habían experimentado dicha gracia mística de una forma parecida: *“(…) Estando en esta consideración, diome un ímpetu grande, sin entender yo la ocasión. Parecía que **el alma se me quería salir del cuerpo**, porque no cabía en ella ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. (...)”*V. 38.9.

Cuando Teresa escribiera “quien a Dios tiene nada le falta”, seguramente no sabía las implicaciones cabalísticas de la palabra “quien”. Pero cualquiera que tenga ciertos conocimientos sobre cábala, no se queda indiferente ante dicha expresión, encontrando entre líneas, otros significados ocultos alusivos al Espíritu Santo o al nivel del Ruach HaKodesh en los que se da la

profecía y se recibe la “Bendición del Nombre de la Escritura”, al que ya hemos aludido antes.

“(…)La Presencia Divina descansará sobre ti y las Cincuenta Puertas del Entendimiento (aclaración mía: se refiere a los 50 días de la cuenta del Ómer entre Pascua y Pentecostés, que en la cábala también tiene un simbolismo de interiorización y trabajo psicológico) se abrirán en tu corazón. A partir de ese momento **conocerás Quien** está contigo, **Quien** sobre tu cabeza y **Quien** en tu corazón. Reconocerás el verdadero camino.(…)” Abraham Abulafia. “El Tesoro del Edén Oculto”.

“El Espíritu Santo como fuerte huracán hace adelantar más en una hora la navecilla de nuestra alma hacia la santidad, que lo que nosotros habíamos conseguido en meses y años remando con nuestras solas fuerzas.” Teresa de Jesús.

A propósito de Abulafia, quiero analizar otra cuestión que trataré también cuando hable del budismo, más concretamente de la rama del budismo zen. Me refiero al lenguaje de las paradojas y las contradicciones. Es sabido por todos que muchos de los poemas de Teresa y también de Juan de la Cruz abundan en esta clase de recursos literarios. En el zen se trabaja con unas técnicas llamadas koanes, que son preguntas sin sentido, contradictorias o a las que la mente no puede responder de ninguna forma. El objetivo de todo este trabajo con los koanes es romper los límites de la mente, para provocar un vacío iluminador en el individuo. Es otra forma de aniquilar el ego, pues, al no poder asirse a los razonamientos y justificaciones mentales, el ego queda sin ninguna clase de soporte mental que le dé consistencia. Los cabalistas también poseían recursos para “romper” las formas de la mente y poder acceder a realidades experienciales místicas más amplias. Uno de estos recursos era el de las combinaciones y permutaciones de letras, en aras a encontrar todas las potencialidades posibles sobre cómo se pueden organizar y desorganizar las formas. Pero es también una manera de utilizar la gramática, aparentemente sin sentido, en la que se presentan las paradojas y las contradicciones. A este propósito, cito a Gershom Scholem:

“(…) Ya he advertido que la lengua de Dios de la que hablan los cabalistas no tiene gramática. Se puede, empero, decir que la “chochmath ha-zeruf” (ciencia de la combinatoria) de Abulafia establece un curso en esa lengua, aunque no sea precisamente gramatical. Ciertamente, así como se trata de una doctrina del lenguaje, se trata también de una meditación ordenada, cuyo objeto no son imágenes y símbolos, sino las letras y los nombres de Dios, incluso su “gran nombre”. No entraré en este aspecto místico de la cuestión, que se resiste a una exposición demasiado elemental; únicamente representa una proyección de su doctrina del lenguaje a la doctrina de la meditación progresiva sobre la lengua y sus elementos como vía para llegar al conocimiento místico. El “chochmath ha-zeruf” es, para él, la “ciencia de la lógica más alta, más interior (es decir, mística)” que puede prescindir de la lógica silogística. Pues los “secretos de la Toráh”, que precisamente en ella se abren, son por su naturaleza misma dialécticos, como Abulafia dice, aprovechando muy agudamente el doble sentido de la expresión hebrea “sithrei

*Toráh*”: **no son solo secretos, sino también paradojas, contradicciones.** Lo que la profundización en la “*chochmath ha-zeruf*” promete es precisamente su solución. (...)” Gershom Scholem. “Lenguajes y cábala. La teoría del lenguaje de Abraham Abulafia.”

Los cabalistas aplicaban estos “juegos” del lenguaje sobre la lengua hebrea, pero no por ello se descartaba la posibilidad de que estos mismos recursos fueran aprovechados en otras lenguas:

*“(...)Esa ciencia más profunda (“chochmath ha-zeruf”) vincula entre sí a las lenguas. También las lenguas profanas extranjeras están incluidas en los conocimientos de esta mística del lenguaje: “Escuché la palabra de mi más íntimo corazón y me apresuré a seguir su mandamiento y cumplir su voluntad, e hice lo que deseaba y escribí nombres y los combiné y los separé en el horno del pensamiento, lo derecho se puso cabeza abajo y lo que estaba cabeza abajo se puso derecho, hasta que de ello ( de los cambios en las combinaciones de las letras) resultaron dos lenguas que vinieron en ayuda de la lengua hebrea que son la griega y la romana.” (Abulafia.) Puesto que todas las lenguas provienen por corrupción de la lengua sacra original, en la que se despliega el mundo de los nombres, todavía están indirectamente relacionadas. Así como toda lengua tiene su foco en el nombre de Dios, puede también ser reconducida a ese centro. (...)” Gershom Scholem.* “Lenguajes y cábala. La teoría del lenguaje de Abraham Abulafia.”

Este lenguaje paradójico, unido a la idea de que tras esa contradicción se esconde un conocimiento secreto, místico, más profundo, es mucho más evidente en la poesía de San Juan de la Cruz, en especial en su poema “Coplas hechas sobre éxtasis de harta contemplación”:

*“Entréme donde no supe,  
y quedeme no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.(...)”*

Juan de la Cruz.

Este lenguaje de paradojas y contradicciones que encierra el conocimiento secreto, muchas veces nos lleva al silencio, bien sea este el silencio mental de la vacuidad que nos producen los koanes, bien por la imposibilidad de definir lo indefinible de Dios, siendo por tanto el silencio en la íntima soledad un rasgo muy característico del pensamiento carmelita. En el monasterio de las Batuecas hay una cita muy bonita sobre esto que dice: “*Dios es el silencio del que proceden todos los sonidos*”. Es muy similar a esta idea cabalística de que, a partir del Santo Nombre, por combinatoria de letras, todas las demás palabras se derivan de allí. Pero este Santo Nombre, pese a estar simbolizado por las cuatro letras del Tetragramatón, YHVH, también está vinculado al silencio. Así, tenemos un cabalista como Isaac Luria que, sintiéndose incapaz de hablar de la grandeza de Dios, prefirió no decir nada, pues sabía que cualquier cosa que dijera sobre Dios, por mucho que se aproximase a Él, siempre sería una deformación. Además, en la tradición de la cábala, existe la palabra “*hashmal*” para referirse al Ángel que vio Ezequiel. Dicho nombre tiene muchas connotaciones. Una de ellas consiste en ser traducido como “silencio hablante” (una nueva

aparente contradicción) dando a entender que muchos de los misterios místicos son accesibles en ese estado de silencio a través del cual se nos revelan verdades superiores, como si dicho silencio nos hablara. ¡Qué similar es esta expresión a la de San Juan de Cruz cuando habla de “soledad sonora” o “música callada”! Volveremos a tratar el tema del lenguaje místico cuando hablemos de los koanes, en el apartado del budismo.

### **1.3 Hinduismo y yoga.**

*“El hombre que abandona todo deseo y obra sin intereses, libre del sentido del “yo” y de lo “mío”; él alcanza la paz.”* Bhagavad Guita, cap. II. El yoga del conocimiento.

Es bastante habitual en la conciencia colectiva del pueblo oriental, budistas e hinduistas, tener presente la necesidad de la superación de ego, (o muerte mística que hemos dicho al hablar de cristianismo) como sistema de liberación. Mientras que en occidente, se ha asociado más la práctica de esta muerte mística con los ascetas, anacoretas y místicos. En definitiva, gentes que viven algo apartadas de la realidad. Sin embargo, la sociedad occidental, enferma y esclava de un ego materialista que la asfixia, ha empezado a sentir la necesidad de una liberación espiritual. En aras de esa búsqueda, hemos mirado hacia oriente, pensando que ellos tendrían la clave y la actitud que a nosotros nos faltaba, sin darnos cuenta de que, nuestros humildes anacoretas, olvidados e ignorados en su mayoría, poseían esa misma clave desde los orígenes de las religiones occidentales. Tal vez sea más fácil verlo en los orientales, precisamente porque ellos, en su mayoría, incluyendo personas del mundo secular, tienen más asumida, por su predisposición cultural, la comprensión de lo que es la superación del ego. La comprensión de lo que es “la muerte del ego” se hace más palpable y evidente en las actitudes y cultura orientales, incluyendo a muchos que combinan la vida laica con la espiritual. Pero no por ello debemos ignorar a nuestros místicos occidentales. Ellos no son solo los depositarios de una sabiduría de vida llena de plenitud, ya que enseña a la humanidad la libertad espiritual que existe más allá de las cadenas del ego material, sino que son el perfecto vínculo de conexión entre la sabiduría de oriente y de occidente, ayudándonos a tender puentes de entendimiento. Son muchos los espirituales orientales que han admirado las obras de los místicos occidentales, en particular las de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Esta muerte mística del ego no es algo a lograr únicamente por la vida de la contemplación meditativa, tal como se enseña en el oriente, sino también a través de la vida activa, de servicio desinteresado y en ejercicio de la caridad y del amor. Tenemos así las palabras de un gran maestro de yoga, Swami Sivananda, que nos enseña:

*“El servicio desinteresado es lo más excelso en esta Tierra. El servicio le volverá divino. El servicio es vida divina. El servicio es la vida eterna en Dios. El servicio le dará la Consciencia Cósmica: el servicio que es desinteresado, sin apego. ¡Pero nadie quiere servir! Todo el mundo quiere ser servido por los demás. Usted tendrá que matar al ego. Tendrá que pulverizarlo, hacerlo polvo. Tendrá que extraer aceite de sus huesos y hacerlo arder durante seis meses. Ese es el*

trabajo, por así decirlo, para avanzar por el sendero de la realización del Yo.” Swami Sivananda.

*“La religión no puede enseñarse con simples argumentos o a través de discusiones. No sólo con preceptos o cánones morales puedes convertir a una persona para que sea religiosa. (...) Si quieres evolucionar y conseguir la meta de la vida, practica la religión y vive según sus enseñanzas. Cualquiera que sea tu religión quienquiera que sea tu profeta, sea cual fuere tu idioma o tu país, cualquiera que sea tu edad o sexo, **puedes crecer fácilmente si sabes cuál es el modo de aplastar al ego**, la forma de destruir la naturaleza inferior de la mente y alcanzar el dominio sobre tu cuerpo, tus sentidos y tu mente. Eso es lo que he encontrado que es el camino hacia la verdadera Paz y la dicha eterna.(...)”* Swami Sivananda.

Para muchos, el yoga es un sistema de ejercicios y posturas para sentirse bien interna y externamente. Por supuesto que es eso, pero también mucho más. Es un sistema de desarrollo espiritual completo que, considerado en la totalidad de sus ramas, no es ajeno al sentido de ascetismo, sacrificio y pobreza que místicos como Teresa de Jesús practicaran. La realización de posturas en el yoga es una forma de ayudar a que el cuerpo se sienta bien y pueda ser utilizado como vehículo de la obra de Dios. Lamentablemente, en occidente, a pesar de querer aprender de los orientales, hemos vuelto a esclavizar esta preciosa sabiduría supeditándola a las necesidades de nuestro ego material. Y hoy en día abundan por doquier centros donde el yoga se ha convertido en un negocio y no se busca nada más allá del bienestar físico y mental. Sin embargo, los grandes yoguis orientales supieron combinar maravillosamente la virtud de saber cuidar su cuerpo, su mente y su alma con la de sacrificarse para poder ayudar a los demás de forma desinteresada. Swami Sivananda es un gran ejemplo de ello. Haciendo voto de pobreza, al recibir la ordenación de Swami (monje) sigue un camino similar al voto de pobreza hecho por Teresa de Jesús y los monjes cristianos. Este gran yogui, al igual que la Santa abulense, pese a sus limitaciones materiales que aceptó voluntariamente, realizó una maravillosa obra en bien de la humanidad que fue conocida por toda la India a través de “The life divine society”, pese a ir siempre vestido con un abrigo raído y viejo, como él decía. Sus escasos recursos no eran óbice para realizar obras de servicio y divulgación, de la misma forma que la pobreza de Teresa tampoco fue obstáculo para que esta llegara a fundar 17 conventos. Otro caso muy parecido es el de Gandhi, que renunció a su carrera como abogado y a los interesantes ingresos que esta le deparaba, para realizar una obra de sacrificio en bien de toda la sociedad de la India y de la humanidad. Parece que estos renunciantes a su “ego”, a sus apegos materiales, contaban con una “fuerza extra” que les sostenía e impulsaba, demostrando que, a pesar de su pobreza, desapego y sentido de la humildad, no les faltó la grandeza ni los recursos necesarios para brillar con luz propia y ayudar a otros. ¿De dónde les vendría, por tanto, esa fuerza, siendo ellos renunciantes, al igual que Teresa de Jesús? No solo ella, sino otros muchos, entre ellos estos grandes yoguis que acabo de citar, son un nuevo testimonio de estas palabras de la Santa:

*“(...)12. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que es menester para lo que ha de poner en ella. Por esto digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. Y como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas **no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo.** (...)”C. 28, 12.*

En esta negación de darnos a nosotros mismos, rompiendo los límites del ego para que Dios pueda llenarnos, que es, dicho de otra forma, la muerte mística, la vida activa y la contemplativa han de ir juntas, tal y como hemos visto en la cita de Swami Sivananda en la que hace ver claro que a través del servicio desinteresado podremos matar al ego. En esto también coincide con Teresa de Jesús, cuando nos dice que “Marta y María deben ir siempre juntas”.

*“(...)vida activa y contemplativa es junta. De todo sirven entonces bien al Señor juntamente; porque la voluntad estase en su obra sin saber cómo obra y en su contemplación; las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella y María andan juntas.(...)” C.V. 31, 5.*

El nexo de unión entre ambos tipos de vida, contemplativa y activa, está como vemos en la muerte mística. Esta idea queda muy clara en Teresa de nuevo en su libro “Las Moradas”, en especial a partir de la quinta morada, cuando el gusano se transforma en mariposa, y en como Teresa explica, que apenas transformado en mariposa, se desvive por servir en obras, pues si antes andaba, ahora le han salido alas:

*“(...) Pues ¡ea, hijas mías!, prisa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, (...) ¡Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado!, y veréis cómo vemos a Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo está este gusanillo en este capucho. (...)*

*Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demás, que cuando está en esta oración bien muerto está al mundo: sale una mariposita blanca. ¡Oh grandeza de Dios, y cual sale una alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con Él; que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad que la misma alma no se conoce a sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien-de dónde le pudo venir; quise decir, que bien sabe que no le merece-; vese con un deseo de alabar al Señor, que se querría deshacer, y morir por Él mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. (...)*

*¡Oh Señor!, y ¡qué nuevos trabajos comienzan a esta alma! ¿Quién dijera tal después de merced tan subida? En fin, fin, de una manera o de otra ha de haber cruz mientras vivimos, y quien*

*dijere que, después que llegó aquí, siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algún gusto, si entró en la morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y aún, por ventura, del demonio, que le da paz para hacerle después mucha mayor guerra.*

*10. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen y muy grande; porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que, con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento.(...)” 5 M. 2 (Selección).*

*“(...) 11. Cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración que tienen y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio. **Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te de nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella;** y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad, y que si vieres loar mucho a una persona te alegres más mucho que si te loasen a ti. (...)” 5 M. 3,11.*

*“(...) Algunos estudiantes del Yoga piensan que sólo quien puede volar por el aire, caminar por el agua y realizar otros milagros por el estilo puede llamarse Yogui. Ese es un triste error. El Yoga verdadero consiste en ser pacífico, y calmo, irradiar alegría, anhelar intensamente realizar a Dios, **tener espíritu de servicio y devoción,** y autocontrolarse. Volar por el aire no es yoga. ¿Por qué uno ha de anhelar volar como un pájaro después de alcanzar el nacimiento humano? **Usted deberá tener un corazón deseoso de servir a todo el mundo, y anhelo de poseer todas las virtudes divinas. Esto es Yoga.** (...)” Swami Sivananda. “Kundalini Yoga. El yoga ideal.”*

#### **1.4 Budismo.**

El budismo se difundió ampliamente por el norte de la India y el oriente asiático, y en cada una de las zonas donde se practicaba, adoptó ciertas particularidades, muchas de ellas influidas por la cultura local previa que ya existía antes de la llegada del budismo. De esta manera se originaron varias ramas y modalidades, aunque todas ellas conectadas por las enseñanzas de Budha. Dos ejemplos muy significativos de esta variedad, son el budismo zen, desarrollado fundamentalmente en Japón, y el budismo tibetano, entre otras muchas otras.

El budismo zen centra su doctrina en lograr el vacío mental a través de la meditación, consiguiendo así superar los límites del ego intelectual y que el ser humano trascienda su “yo” para fusionarse con el Todo absoluto, no definible, incapaz de ser descrito con los conceptos de la mente. Los budistas de esta corriente son básicamente meditadores y no tienen muy en cuenta la necesidad de practicar la caridad, el servicio y la ayuda a otras almas para lograr la liberación.

En el budismo tibetano, aunque también se trabajan las técnicas de meditación en el vacío, se añaden otras muchas en las que se emplean diferentes representaciones mentales de varios tipos

de Budhas, muchas de ellas puestas en relación con sus elementos culturales. Por otro lado, se tiene muy presente que el ser humano no podrá liberarse sin antes haber ayudado a los demás a que se liberen, es decir, el desarrollo de la compasión y la caridad hacia todos los seres se convierte en un pilar fundamental del budismo tibetano. El mejor ejemplo de esta idea la tenemos en la gran labor de divulgación y entrega que realiza su Santidad el XIV Dalai Lama. En ese sentido el budismo tibetano se encuentra muy próximo a la idea de combinar contemplación con actividad de servicio desinteresado, tal y como comenté cuando hablamos del yoga y del hinduismo. Esto también le acerca al cristianismo en lo que a la caridad se refiere.

Podemos encontrar también similitudes tanto en el budismo zen como en el budismo tibetano en relación a la obra de Teresa de Jesús, como ahora veremos.

Ya hemos dicho que la corriente zen de Japón, tiene el objetivo de liberar al hombre de los condicionamientos de la mente, logrando así la muerte mística. Y con tal fin, ha desarrollado unos sistemas de meditación, llamados “koanes”, que consisten en hacer preguntas a la mente, aparentemente contradictorias y sin sentido, para que esta, incapaz de poder responderlas, se hunda en el vacío, en la ausencia de pensamientos y representaciones mentales, y en el silencio interior, consiguiendo a través de dicha experiencia, la comprensión de una Realidad más profunda. Podemos observar, en el lenguaje contradictorio de algunos poemas de Teresa de Jesús, un recuerdo de lo que podría ser un “koan”. Aunque esta evidencia es mucho más palpable en Juan de la Cruz. No puedo dejar por menos de mencionarlo, aunque este trabajo sea principalmente de Santa Teresa. Juan de la Cruz fue su discípulo, recibió buena parte de su pensamiento e influencia y trabajó conjuntamente con ella para reformar el Carmelo. A diferencia de Teresa de Jesús, Juan de la Cruz profundizó mucho más en los sistemas de meditación u oración estática, de vacío, de anulamiento de uno mismo. Vuelvo de nuevo a hacer referencia a todo lo dicho sobre el lenguaje de las contradicciones y de las paradojas cuando hemos hablado de la cábala.

Muchos versos de Juan de la Cruz han sido estudiados por maestros zen para elaborar con ellos “koanes” de meditación. Podría poner muchos ejemplos, tanto de Teresa como de Juan, pero debido a las limitaciones del trabajo, me centraré en estas palabras de fray Juan:

*“(…) Tampoco hay que temer en que la memoria **vaya vacía de sus formas y figuras**, que, pues Dios no tiene forma ni figura, segura va vacía de forma y figura y más acercándose a Dios. Porque, cuanto más se arrimare a la imaginación, más se aleja de Dios y en más peligro va, pues que Dios, siendo como es incogitable, no cabe en la imaginación.(…)”* Subida del Monte Carmelo.

*“Como todos los dharmas son Buda-dharma, hay engaño e iluminación, vida y muerte, budas y seres sintientes. Como las miríadas de cosas existen sin un yo, no hay engaño, ni iluminación, ni budas, ni seres sintientes, ni vida ni muerte. El camino de Buda simple y claramente resalta entre lo múltiple y lo Uno, de esta manera existen vida y muerte, engaño e iluminación, seres sintientes y budas.”* Koan Zen.



Destaca cómo en los templos de budismo zen apenas hay decoración, y los meditadores miran a la pared, para aislarse unos de otros, evitando así las representaciones mentales. La estética del Carmelo, sencilla y austera, vacía, pobre, de muros recubiertos de cal blanca, un poco al estilo del paisaje de la meseta castellana, que tanto recorrieron nuestros místicos, tiene algo de la esencia austera del vacío del zen.

También el hinduismo, al que vuelvo ahora solo por unas líneas, entre las muchas técnicas de meditación que trabaja, hay algunas que buscan la anulación de las formas y del ego. Así nos dice Swami Sivananda:

*“Vi a Dios en mi propio Ser.  
Negué los nombres y las formas,  
lo que permanece es Existencia-Conocimiento- Dicha Absoluta  
y **nada** más.(...)”  
Swami Sivananda*

Sin embargo, todos los que hayan leído “Camino de Perfección”, habrán visto cómo es la misma Teresa la que aconseja a sus monjas tener alguna representación de Jesús para ayudarse con ella en la oración. Insisto, que es Juan de la Cruz y no Teresa, el que más profundiza en el sentido con el que uno debe usar las imágenes para la oración, y cómo puede ir pasando poco a poco a sistemas de meditación más basados en el anulamiento y el vacío de formas. Sus tres volúmenes titulados “Subida del Monte Carmelo” son un perfecto tratado sobre todo esto pero no es el objetivo del presente trabajo analizar dicha obra de Juan de la Cruz.

Lo que me interesa destacar ahora es que en el budismo tibetano sí se utilizan sistemas de representación para meditar: distintas imágenes de budas, taras, daikines, etc. encaminados a la oración y meditación. Sin que por ello los budistas de la corriente tibetana dejen de tener también sus prácticas de vacío mental enfocadas a anular el ego. Lo realmente interesante de todo esto es que si aunamos los aportes de Teresa de Jesús con los de Juan de la Cruz, en materia de oración, vamos a descubrir que todos los caminos de ambas corrientes (tibetana y zen) están presentes en ellos. Con lo cual, ya no hablamos únicamente de nexos entre cristianismo y budismo. También, y gracias a la extraordinaria compatibilidad y complementariedad de Teresa y Juan, vemos en ellos un reflejo de lo que podría ser la unión de ambos tipos de budismo. Salvando las diferencias culturales, obviamente. En la oración de vacío mental, las similitudes son mucho mayores precisamente por la ausencia de formas culturales. Pero en la oración mental y figurativa, vemos cómo Teresa enseña a sus hijas a representarse a Jesús, reflexionar en las cualidades divinas y humanas del Maestro, identificarse con ellas para asemejarse a Cristo, llevando todo este ejercicio meditativo hacia la interioridad, la introspección, la concentración y la intimidad personal, de una manera muy similar a como un budista tibetano meditara en las cualidades e imagen de un Buda, recitando sus mantrams, para asemejarse a Él y poder expresar sus virtudes cuando pase al terreno de la acción. Así medita

Teresa en Jesús, para también pasar de la contemplación a la acción, y realizar la obra de Cristo.

*“(…)Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? **Representad al mismo Señor junto con vos** y mirad con qué amor y humildad os está enseñando(…)”C.V. 26,1.*

*“(…) No os curéis, hijas, de estas humildades, sino **tratad con Él como con padre y como hermano y como con señor y como esposo**; a veces de una manera, a veces de otra, (…)*

*4. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad **se recoge el entendimiento**, y es oración que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro y a darla **oración de quietud**, que de ninguna otra manera. Porque allí **metida consigo misma, puede pensar en la Pasión y representar allí al Hijo y ofrecerle al Padre** y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario y al huerto y a la columna.*

*5. Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra, y **acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores**, crea que lleva excelente camino y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. (…)*

*(…) Así, **quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos**, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza a no mirar las de acá. (…)”C.V. 28.*

Volviendo al tema de encontrar conexiones entre la muerte mística y el sentido budista de la liberación, quisiera también compartir una reflexión sobre cómo se entiende la muerte física en la tradición del budismo tibetano y cómo este entendimiento de la muerte física los lleva a una práctica real de lo que supone la muerte mística, tal y como esta se entiende en el cristianismo. Creo que la actitud de Teresa de Jesús, en este aspecto, refleja muy bien la misma intención con la que el budista afronta la comprensión de la muerte, en todos sus aspectos.

En la tradición tibetana, el budista aprende a vivir como si fuera a morir en cualquier momento. Nadie puede estar seguro de cuándo acontecerá la muerte, pero sí podemos estar seguros de que tarde o temprano se presentará, sean cuales sean las circunstancias en las que nos encontremos. Por ello, cuando vivimos esperándola en todo momento y situación, no solo nos preparamos mucho mejor cuando esta llegue, sino que directamente generamos un desapego hacia cualquier cosa material de la vida que nos ate. Ese desapego nos da libertad, rompe los miedos que nos tienen atados a la materia. Ya no nos importa ganar o perder, ser ricos o pobres, tener éxito o fracaso, a la manera en como Teresa se expresa en su poema, “para vos nací”, pues empezamos a ver la intrascendencia de todas las cosas transitorias y fugaces de la vida. Eso genera muerte mística a la manera en como se entiende en el cristianismo y, paradójicamente, al sentirnos liberados de

preocupaciones mundanas, podemos afrontar la vida con una nueva actitud, serenidad y plenitud. Dice Robert A. Thurman, especialista en budismo tibetano y reconocido por su Santidad el XIV Dalai Lama, en sus comentarios al libro tibetano de los muertos:

*“(...) Sorprendentemente, una vez que nos acostumbramos a la omnipresente posibilidad de morir en vida, nos sentimos enormemente liberados. Nos damos cuenta de que esencialmente somos libres a todas horas y en todas las situaciones. Nos damos cuenta de que toda compulsión está basada en la ilusión de una continuidad substancial, de una substancia perdurable, de una esencia que nos ata. Nos sumergimos completamente en medio de la libertad. Nuestra participación en la relacionalidad es, en realidad, totalmente voluntaria. Este sentido de la urgencia de libertad es vigorizante. Esta elevada comprensión de la muerte está asociada con Yamantaka, el Terminador de la Muerte, que es la más aterrorizadora personificación de la sabiduría del desapego, la realización de la vacuidad de la nada.(...)”*

Entiendo que la muerte mística que Teresa de Jesús anhelaba, encerraba estos principios, por eso ella recibió la presencia vigorizante de la liberación junto con un cierto desprecio de las cosas mundanas. A esta presencia vigorizante y liberadora ella la llamó Jesús y Dios, pues era el lenguaje religioso, el del cristianismo, el que ella hablaba. Pero su significado más profundo radica en la misma experiencia de liberación esencial que se goza cuando se acepta la evidencia de la muerte, al igual que hace el budismo tibetano. Teresa poseía la alegría de vivir y el sentimiento de pobreza que nace del desapego, la fuerza de la acción positiva en la vida, y al mismo tiempo la aceptación del tránsito de la muerte física como algo muy esperado y querido.

También es muy importante para el budista recibir la muerte física en un estado de calma y pacificación interior. El haber aprendido a aceptar la realidad de la muerte en todos los momentos y épocas de la vida, no solo aporta una sensación de liberación, sino de paz frente a cualquier contrariedad, pues ya no damos la misma importancia a las cosas que como cuando nos tomamos los asuntos de la vida demasiado en serio. El haber ido cosechando calma ante las contrariedades de la vida, poco a poco, como fruto de esa toma de conciencia de la evidencia de la muerte en cualquier instante, nos va aportando una serenidad progresiva que se traducirá en el entrenamiento necesario para abordar la muerte física en paz, cuando llegue el momento definitivo. A este respecto, no olvidemos que Teresa de Jesús nos cuenta en sus “Moradas” que a medida que el alma está más unida con su Esposo, aunque cada vez hay más trabajos y dificultades, también es mayor el estado de paz interior y la calma para afrontarlas.

*“(...) ¡Oh Señor!, y ¡qué nuevos trabajos comienzan a esta alma! ¿Quién dijera tal después de merced tan subida? En fin, fin, de una manera o de otra ha de haber cruz mientras vivimos, y quien dijere que después que llegó aquí, siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algún gusto, si entró en la morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y aún, por ventura, del demonio, que le da paz para hacerle después mucha mayor guerra.*

**No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen y muy grande; porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que, con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento.(...)**” 5 M. 2.(Selección).

*“(...) Hale pagado bien el Señor; que, sin saber cómo, se halló con aquella **libertad de espíritu** tan preciada y deseada que tienen los perfectos, adonde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque **no queriendo nada, lo poseen todo**. Ninguna cosa temen ni desean de la tierra, ni los trabajos las turban, ni los contentos las hacen movimiento. **En fin, nadie la puede quitar la paz**, porque ésta de sólo Dios depende. Y como a Él nadie le puede quitar, sólo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás de este mundo es, en su opinión, como si no fuese, porque ni le hace ni le deshace para su contento(...)*” F. 5,7.

*“(...) Tienen también estas almas (aclaración mía: se refiere a las que han llegado a la séptima morada) **un gran gozo interior cuando son perseguidas, con mucha más paz que lo que queda dicho**, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal o desean hacer; antes les cobran amor particular, (...)*”7 M. 3. 5.

Esa calma y tranquilidad, e incluso amor por aquellos que nos han hecho algún mal, es algo muy propio del budismo tibetano y es muestra de que el aspirante espiritual posee compasión en su corazón, compasión que también es requisito para alcanzar la liberación espiritual. El mismo XIV Dalai Lama, cuando le preguntan por la cuestión de la invasión del Tíbet por parte de los chinos, ha llegado a decir que esa experiencia, en principio negativa, a él le ha permitido aprender muchas cosas para su desenvolvimiento espiritual, por tanto puede dar las gracias a los chinos a pesar del aparente daño que estos le han hecho a él y a su pueblo.

Todo lo dicho sobre la calma interior puede relacionarse de nuevo con lo expresado en el capítulo dedicado a la cábala cuando hemos hablado del concepto de hishtavut y cuando hemos reflexionado sobre el poema de Teresa “Nada te turbe”. En relación con todo esto, quiero añadir unas palabras más de Robert A. Thurman:

*“(...) **Puede practicar usar el dolor y la dificultad para aumentar su tolerancia y paciencia**, que es lo mejor para enfrentarse con las mayores dificultades; pero desarróllelo poco a poco, porque la automortificación tiende a salir por la culata, resultando en una todavía mayor obsesión.(...)*” Robert A. Thurman. “El libro tibetano de los muertos. Traducción, introducción y comentarios. Cap.3. El arte tibetano del morir.”

En estas palabras de Robert A. Thurman, se previene contra la obsesión a la que nos puede llevar un deseo excesivo de mortificación. Realmente, según mi comprensión, la obsesión es un rasgo del ego. Si se sabe “morir adecuadamente”, la obsesión es un aspecto que desaparece, siendo siempre la muerte psíquica algo positivo y hecho desde el equilibrio. Simplemente uno se mantiene sereno y estable, sin juicios mentales, aunando tolerancia y paciencia en un sano equilibrio en el que uno no genera auto-sufrimiento ni auto-ansiedad por la cuestión de la muerte psíquica. Teresa

entendió esto cuando escribió “nada te turbe” y al mismo tiempo anhelaba morir en sí misma. No obstante, es bueno recordar las palabras de aviso que nos da Robert A. Thurman, pues aquel que no tenga una adecuada comprensión de lo que supone la muerte mística puede acabar, como él dice, en un estado obsesivo que acabará siendo negativo y nunca positivo, como lo viviera Teresa de Jesús.

### **1.5 Sufismo e Islamismo.**

Volvamos a recordar el sentido de muerte mística como proceso de purificación y eliminación de los errores humanos o pecados, a través de las citas de Santa Teresa.

*“(..); qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha(..)”* C.V. 40, 9.

*“(..); quien de todo punto ha muerto al mundo para vivir más en Dios, que así es: una muerte sabrosa. (...)”* 5 M. 1,3.

Puede resultar, a los ojos de la mentalidad de hoy en día, que estos conceptos sobre muerte mística o muerte de los pecados son ásperos, pasados de moda o duros de poner en práctica. Recuerdo ahora todo lo que acabo de decir al final del capítulo del budismo cuando he abordado la cuestión de la obsesión por la auto-mortificación. Obviamente, el reconocer a nuestro ego, superarlo, anularlo y librarnos de sus influencias egoístas, no es una tarea fácil. Pero si comprendemos que tras este trabajo se esconde un fuerte sentimiento de libertad espiritual, como hemos visto, una superación del sufrimiento y una forma de afrontar la vida más alegre, se encuentra el sentido a este austero y ascético trabajo de la muerte del yo. Lamentablemente, en algunas religiones se ha asociado la idea de mortificación con la tortura, con el sacrificio absurdo, con la imposición por obligación y sin sentido, y esto, a mi modo de ver, es un error que hace que las nuevas generaciones huyan de la religión y de este tipo de lenguaje. Muchos ni si quiera quieren oír la palabra “pecado”. Lo importante es poder comprender el sentido liberador y pacificador que la muerte mística encierra dentro de sí, para que, a través de un ejercicio de libertad personal basado en la comprensión, la persona acepte plenamente la práctica de la muerte mística, con sus dificultades implícitas y también sus beneficios.

Veamos ahora, a través de estas citas, cómo también en la tradición islámica existe la misma idea de muerte mística que practicara Teresa de Jesús:

*“Morir antes de morir y pedíos cuentas a vosotros mismos antes de que os las pidan.”* El Corán.

*“Oh dichoso el que está **muerto antes de morir**, pues él ha percibido el perfume del origen de este vergel.”* Rumi.

*“Ten cuidado con esta vida tan ligera, desconfía de este sueño tan pesado. Alma, busca al Amado, amigo, busca al Amigo. Oh vigilante, está prevenido: al vigilante no le corresponde dormir. **Los enamorados mueren con la plena conciencia del morir, pero mueren ante un Amado lleno de dulzura.** Han bebido, en el día preeterno, el Agua de la Vida; es inescrutable que mueran de otra manera.”* Rumi.

*“El sufí es el que se viste de suf o lana con puerza, el que hace saborear a sus pasiones el **sabor de la negación**, el que deja atrás el mundo material y sigue el camino del Profeta de Dios.”* Abu 'Ali Rudbari.

*“Uno no es sufí por su ropaje o sus oraciones, ni por seguir costumbres o reglas determinadas, sino por la **no-existencia de su yo**.”* El Sheij Abol Hassan Jaraqani.

*“Sufí es un día que no necesita al sol, una noche que no necesita a la luna y las estrellas y no-ser que no necesita del ser.” “Mientras no sois, seréis para siempre.” “Sufí es un cuerpo muerto, un corazón desaparecido y un alma quemada.”* Sheij Abol Hassan Jaraqani.

*“Sufismo es que seas igual que cuando todavía no existías.”* Abu Bakr Shebli.

*“Los sufíes son un pueblo cuyos corazones se han despojado de la opacidad de su naturaleza humana, se han librado de la plaga del nafs o “yo”, purificado sus pasiones y, así, alcanzando la perfección de sus almas, libres de tener posesión o ser poseídos por algo, se han alejado de todo lo que no sea Él para disfrutar de su divina comunión.”* Abol Hassan Nuri.

*“El obstáculo que te impide avanzar es tu 'yo'; hazlo desaparecer.*

*“No vuelvas a ti; **renuncia a tu 'yo'**, la abnegación de sí es “luz sobre luz”.*

Farid al Din Attar, “Ilahi Nama o Libro Divino”

*“...y, cuando tras todo ese esfuerzo,  
finalmente abras tus ojos,  
verás a tu "ego", a través de los defectos inherentes,  
vagando alrededor de sí mismo  
como un buey en la noria...”*

***“Magulla tu ego por meses y años sin fin;  
déjalo como muerto y cuando hayas acabado con él,  
habrás alcanzado la vida eterna.”***

*“Cuando en el sendero hayas matado a tu ego,  
de inmediato se te mostrará el favor de Dios.”*

Hakim Sanai, “El jardín amurallado de la Verdad”.

*“Pues aquel que se ha despojado de sí mismo ha desaparecido [en Dios](...) Su forma se ha desvanecido y se ha convertido en un espejo (...)”* Jalal al Din Rumi, “Masnavi IV”.

*“Yo no pedí vivir. Me esfuerzo en acoger sin sorpresa y sin cólera todo lo que la vida me da. Partiré sin haber preguntado a nadie acerca de mi extraña estancia en esta tierra.”* Omar Khayyam.

La idea propia del Islam de la “Guerra Santa” o Yihad tiene mucho que ver con la idea de “muerte mística.” Realmente esta “Guerra Santa” no debiera ser entendida como una justificación para luchar contra otros seres humanos diferentes a mí, sino como una “guerra interior”, contra

nuestro propio ego o pecados interiores, que son los verdaderos infieles. Este concepto, así entendido, como la guerra para matar al ego, produciría resultados muy diferentes a los que lamentablemente hemos tenido que ver en algunos musulmanes, ya que en vez de producir personas violentas, produciría personas pacíficas, al haber anulado su ego. Y desde esa paz, trabajar por construir el mundo que anhelamos, tal y como hemos dicho antes, ya que la muerte del ego y el servicio activo han de ir juntos. Teresa fue una mujer contemplativa y pacífica, pero también una guerrera de Dios, una luchadora incansable por los ideales que sostenía. Para no cansarse en esta “guerra” enfocada hacia lo exterior, pero que nace de lo interior, la clave está en que primero sea una guerra contra nuestro ego, que es el que nos causa la ansiedad, los aprietos, el odio y, como consecuencia, la destrucción. Una vez sacrificado el ego, viene la calma, y desde esa calma, la persona podrá luchar por lo que quiera manteniendo el equilibrio, sin hacer daño a nadie y sin cansarse. Teresa no era ajena a esta guerra interior supeditada a la muerte del ego y tiene múltiples referencias a la guerra interior en sus obras. Una de ellas podemos leerla en “Camino de perfección, redacción de Valladolid, c. 23, 5”. Transcribo otras más:

*“(...) Por eso miraos mucho, por amor de Dios; **guerra ha de haber en esta vida**, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado y traerle de **cómo andamos en lo interior y exterior**.(...)”* Conceptos del Amor de Dios. Cap. 2.2.

*“(...) Es así que no me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones; que, si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia. Yo lo sé. Y si la veo andar siempre quieta y sin **ninguna guerra** (que he topado algunas), aunque no la vea ofender al Señor, siempre me traen con miedo, nunca acabo de asegurarme y probarlas y tentarlas yo, si puedo, y que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; más es posible ya que el Señor llega a un alma a mucha contemplación.*

*Son modos de proceder, y estánse en un contento ordinario e interior, aunque tengo para mí que no se entienden y apurado lo veo, que algunas veces tienen sus **guerrillas**, sino que son pocas. Más es así que no he envidia a estas almas y que lo he mirado con aviso, y **veo que se adelantan mucho más las que andan con la guerra dicha – sin tener tanta oración- en las cosas de perfección, que acá podemos entender. Dejemos almas que están ya tan aprovechadas y tan mortificadas, después de haber pasado por muchos años de esta guerra; como ya muertas al mundo, las da nuestro Señor ordinariamente paz, más no de manera que no sientan la falta que hacen y les dé mucha pena**.(...)”* Conceptos del Amor de Dios. Cap. 2 (3 y 4).

(La Santa escribe en relación a cuando una persona recibe alabanzas y elogios.)

*“12. Por amor de Dios os pido, que nunca os pacifiquéis en estas palabras, que poco a poco os podrían hacer daño y creer que dicen verdad, o en pensar que ya es todo hecho y que lo habéis trabajado. **Vosotras nunca dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior**, que con*

*facilidad se hace si tenéis costumbre. Acordaos cual paró el mundo a Cristo nuestro Señor, y que ensalzado le había tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que ponía a San Juan Bautista, que le querían tener por el mesías y en cuánto y por qué le descabizaron.*

*13. Jamás el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo tengo harta experiencia de esto. Solía afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas y ya me río como si viese hablar un loco. (...) Acordaos cuántos estuvieron en la cumbre y están en el profundo. **No hay seguridad mientras vivimos, sino que, por amor de Dios, hermanas, siempre salgáis con guerra interior de estas alabanzas, porque así saldréis con ganancia de humildad, (...)**”* Conceptos del Amor de Dios. Cap. 2 (12, 13).

En estos párrafos de Teresa, también vemos una reflexión sobre la actitud que debemos tener cuando nos alaban y humillan. Póngase todo esto en relación con lo dicho en el capítulo dedicado a la cábala cuando se ha hablado del concepto de “hishtavut” o “ecuanimidad”.

Los maestros sufíes también tuvieron en cuenta la necesidad de conocerse primeramente a uno mismo para conocer mejor a Dios. Así nos dice Rumi: *“El que se conoce, conoce a su señor.”* Vuelvo a recordar todo lo dicho en apartados anteriores cuando explicaba que para Teresa de Jesús, el primer nivel de las moradas es el de auto-conocimiento, el conocerse a sí mismo, para desde ahí pasar a las moradas más interiores, donde mora Dios y así poder conocerle a Él también ( 1M. 1,2). Y de nuevo, esta idea nos pone en relieve la presencia transversal de la “gnosis” en todas las tradiciones, como sinónimo de conocimiento místico:

*“En todas las Tradiciones Sagradas existe, más o menos explícita, una Gnosis, una sabiduría que permite a los hombres realizar el camino de vuelta a su Origen. Para que ello sea posible esa sabiduría debe transformar el ser del viajero y esa es la característica que distingue a la gnosis de cualquier otro tipo de saber.*

*El único conocimiento que tiene capacidad de transformar el ser del hombre es el propio Dios, lo único realmente Real. La Gnosis es el conocimiento de Dios que el viajero va alcanzando a medida que se vacía de sí mismo y se llena del Objeto de su conocimiento. Y así el hombre alcanza su plenitud, viajando desde el lado humano hasta el lado divino de su naturaleza.”* Dr. Javad Nurbakhsh. “La Gnosis sufí. Tomos I y II.”

Los maestros sufíes tampoco eran ajenos al lenguaje místico de las contradicciones, del que tanto hemos hablado antes como un recurso para anular las ataduras mentales del ego. Así, Rumi escribió: *“Sólo conseguirá reposo en Ti, el que por ti perdió todo reposo. Sólo penetrará en tu rosaleta el corazón que hirieron Tus espinas.”* Vemos también aquí una alusión a la idea de “olvidarse de sí mismo” presente en Teresa y Juan y que es otro rasgo de la muerte mística. Tampoco eran ajenos a la experiencia mística del silencio, el cual también hemos mencionado antes: *“(…) Aquí, **el entendimiento se vuelve silencioso, si no, induce al error; pues el corazón está con Dios, o, mejor dicho, el corazón es Él.(...)**”* Rumi. “El espejo del corazón.”



## **2. El estado de Unión mística simbolizado a través del matrimonio entre lo femenino y lo masculino. El Amor Místico.**

Uno de los rasgos más representativos de Teresa de Jesús y también de Juan de la Cruz, es el expresar sus estados de unión mística como un estado de unión entre fuerzas femeninas y masculinas. El alma o la esposa es la fuerza femenina que anhela desposarse con Dios o Cristo, que es la fuerza masculina o Amado espiritual. El grado más alto de esta unión sería el matrimonio místico, que Teresa indica alcanzar en la séptima morada y que Juan de la Cruz expresa en el clímax de su Cántico Espiritual. Esto trae como consecuencia un lenguaje simbólico, místico, poético, no falto de erotismo y sensualidad, que contrasta con el aparente duro camino ascético de la muerte mística, pero que sin embargo, es la consecuencia gozosa de ese primer camino de negación interior.

Esta forma de describir la Unión espiritual también está presente en otras tradiciones y eso es lo que vamos a analizar ahora:

### **2.1 Judaísmo y cábala.**

El Cantar de los Cantares del Antiguo Testamento es la señal más evidente de la herencia hebrea que influyese en Teresa y Juan, y la fuente principal en la que ambos místicos se inspiraron. Pero en los círculos más cerrados de la cábala, la idea de unión de masculino y femenino como realización de la Totalidad a través de un estado de Unión, *devekut*, es palpable. Son innumerables los ejemplos que tenemos a lo largo de todo el Zóhar sobre esto. El propio nombre de Dios a través de las cuatro letras del tetragrama, donde unas son femeninas y otras masculinas, YHVH, expresa esta unión. Como ejemplo de síntesis de toda esta herencia simbólica, me quedo con las siguientes palabras de Hayim Vital en las que transcribe una enseñanza de su maestro, el rabí Isaac Luria, ambos contemporáneos de Teresa y Juan:

*“(...)Mi Maestro me enseñó una meditación que puede utilizarse con cualquier práctica, como la caridad o la oración. Consiste en meditar en el Tetragramatón (YHVH) y en la unión del nombre YH que está separado de VH.*

*Antes de cualquier práctica hay que decir: “Hago esto para unir el Nombre del Santo Bendito (Masculino) y su Divina Presencia (Femenina), con reverencia y amor, con amor y reverencia, en Nombre de todo Israel.*

*Se debe a continuación meditar en la combinación de las letras YH (Yod, He), que representan amor y reverencia, con las letras VH (Vav, He), que representan el Santo Bendito (Zeir Anpín, el Macho) y su Divina Presencia (Shekináh, la Hembra). (...)” “La Puerta del Espíritu Santo”. Hayim Vital.*

Quiero destacar, también en la escuela cabalística de Safed, a la que pertenecieron Hayim Vital e Isaac Luria, un ejemplo de un poema atribuido a otro cabalista llamado Rabbí Elazar ben Moshe Azikri (1533-1600). Su título “Yedid Nefesh” se traduce como “Alma Enamorada”. En él

describe cómo el “alma enamorada de Dios” se presta diligentemente a servir a Dios y a solicitarle su fuerza espiritual y sus gracias. La idea de “alma enamorada” es utilizada tanto en Teresa como en Juan para describir la devoción y vocación que se siente a la hora de anhelar la unión divina. Recordemos títulos de Teresa como, “Dichoso el corazón enamorado” o la “oración del alma enamorada” en Juan de la Cruz.

En el lenguaje místico del Zóhar, que en mucho nos recuerda a Teresa, también se habla del amor como fuerza de unión de las almas con Dios:

**“El Palacio del Amor.**

*En uno de los cielos más altos y más misteriosos hay un palacio conocido por el Palacio del Amor. En este palacio tiene lugar la promulgación de los misterios profundos. Aquí están reunidas las almas más amadas del Rey. Y aquí está **el Rey de los cielos unido con sus amadas almas en el Beso de Amor.** En este beso se encierra la unión del alma con la sustancia de la cual procede.(...)”*

Otra metáfora muy bonita, presente tanto en Teresa como en el libro del Zóhar, es comparar el alma con un jardín. Teresa nos cuenta que el alma es como un jardín o huerta que nos tenemos que trabajar, por medio de la oración, quitando las malas hierbas y haciendo que crezcan las buenas.

*“6 (...) ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a hacer un huerto en tierra muy infructuosa que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor. **Su Majestad arranca las malas hierbas y ha de plantar las buenas.** Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto cuando se determina a tener oración un alma y lo ha comenzado a usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de sí gran olor para dar recreación a este Señor nuestro, y así se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes. (...)” V. 11,6.*

Observemos el paralelismo con el Zóhar:

*“(...)El rigor no puede tener fuerza alguna en la generación que posee todavía hombres justos. Pero cuando Dios siente que los perversos no pueden continuar impunes, saca a los justos de en medio de ellos. Y esto podemos compararlo al **Rey que tiene un hermoso jardín.** Un día ve que está invadido de cizaña que arruina sus queridas plantas. Pero debe dejar la cizaña por algún tiempo más, a fin de que las rosas que crecen cerca de ella puedan alcanzar su plenitud de belleza y fragancia. Así, la cizaña se salva por un poco de tiempo más. Pero cuando las rosas han alcanzado la plenitud de su florecencia, el Rey dice: “Ahora trasladaré mis hermosas rosas fuera de la proximidad de la grama nociva, **luego podré arrancar la grama y limpiar mi jardín.** Lo mismo obra Dios con los justos cuando ha llegado el tiempo para destruir a los perversos.(...)”* Séfer HaZóhar.

Para regar este jardín o huerto del alma, Teresa recurre a comparar la oración con el agua viva que alimenta el jardín, y que según el grado de oración alcanzado, (Teresa describe cuatro

niveles en el libro de su vida) puede ser más o menos intenso. Remito al lector a los capítulos del 11 al 16 del libro de la Vida. El Zóhar también es paralelo a Teresa a la hora de comparar la oración como la forma de conectarse con la fuente de agua viva, estableciendo grados, igual que Teresa. Si en el primer grado, Teresa nos dice que es como si fuésemos a sacar agua del pozo, como a sorbos, el Zóhar recurre a una metáfora similar cuando dice que aquí el hombre se abre como un pozo esperando a llenarse con el Arroyo de la Bendición. En el tercer grado de oración de Teresa, es el río, arroyo o la misma fuente la que riega el huerto. Vemos de nuevo un paralelismo muy similar en el Zóhar cuando habla del nivel más alto de oración. Además, el tema de la fuente, como sustentadora de la vida espiritual, también está muy desarrollado por Juan de la Cruz. Recordemos su poema “*que bien sé yo la fonte*”. Veamos lo que el Zóhar nos dice a este respecto:

*“(...)Entonces el Maestro continuó revelándoles el poder y la actividad de la **oración**. Y dijo: Hay dos clases de oración: una es pura, y la otra es alta. La primera es la oración del hombre pobre. La segunda es la oración de los justos. La primera es la del hombre pobre que se entrega completamente a la adoración en oración, que no piensa en cosa alguna de sí mismo, que **se abre como un pozo esperando a llenarse con el Arroyo de la Bendición** –el Amor de Dios fluyendo abajo, dentro de él–, su oración es pura. Pero el hombre justo va todavía más lejos. Él se vuelve a sí mismo una **fuelle**, un camino que conduce a los otros a buscar el **Arroyo de Bendición**. Y el que se vuelve portador de este divino contacto se llama **El Hijo fiel**.(....)”*Séfer HaZóhar.

*“(...)De los que comienzan a tener oración podemos decir son los que **sacan el agua del pozo**(...)”* V. 11,9.

En el segundo grado de oración se saca el agua con una noria: “*...con noria y arcaduces, que se saca con un torno (yo lo he sacado algunas veces), es a menos trabajo y sácase más agua*” V. 11,7.

En el tercer grado de oración el agua con que se riega esta huerta del alma: “*(...)es **agua corriente de río o de fuente**, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera que casi Él es el hortelano y el que lo hace todo.*” V. 16,1.

Y el cuarto grado de la oración: “*... es agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua,...*” V. 18,9.

El anhelo que Teresa tenía por unirse con su Amado, no está exento de lágrimas, tal y como nos dice en Vida, cap. 9.1, lágrimas que de alguna manera son también un símil del agua viva: “*(...)Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con **grandísimo derramamiento de lágrimas**, (...)*” V. 9, 1.

Veamos lo que nos dice el Zóhar sobre las lágrimas en la oración, volviendo a utilizar el lenguaje del matrimonio místico. Podemos comparar en este pasaje a Teresa como la Matrona, la amada que anhela al Amado, y a Dios como el Santo Rey, el Amado. De nuevo nos aparece también

la metáfora de la puerta del Cielo unida a la oración, de la que hemos hablado en el capítulo anterior dedicado a la cábala:

*“(...)Todas las puertas del cielo están cerradas, excepto la **Puerta de las Lágrimas**. Los que guardan las **puertas del cielo** las abren para admitir las **lágrimas derramadas durante la oración** y colocadas delante del Santo Rey, puesto que Dios participa en las penas del hombre. **Los mundos superiores sienten hacia la región de lágrimas el mismo deseo que el macho siente hacia la hembra. Cuando el Rey se acerca a la Matrona y la halla triste, le concede todo lo que ella desea. Y cuando su tristeza es la reflexión del hombre, Dios se compadece. ¡Feliz es el hombre que llora mientras está orando! Cada una de las puertas del cielo se abren a la oración: "¡Oh, Señor, abre Tú mis labios y mi boca declarará Tu alabanza!" Es por medio de esta oración como nosotros obtenemos hijos, los medios de existencia y hasta la misma vida.**(...)”* Séfer HaZóhar.

## **2.2 Hinduismo y yoga.**

*“El Yoga es el arte de **unir al alma individual con el Alma Suprema, de unir a la Kundalini Shakti** que yace dormida en el Muladhara Chakra **con Shiva** en el Sahasrara Chakra. También se llama Yoga, por un convencionalismo, todas las prácticas que ayudan a lograr esta meta. (...)”* Swami Sivananda. “Kundalini Yoga”.

*“Despierta **Madre Kundalini**, Tú, cuya naturaleza es la Felicidad Eterna: la felicidad de Brahman; Tú que habitas como una serpiente dormida, en el loto del Muladhara; (...) Emprende tu marcha a través del canal central. (...) **Únete con Shiva, Tu Señor el Dios**. En Sahasrara: el loto de los mil pétalos que está en el cerebro. Juega allí libremente, oh Madre, Dadora de la Felicidad Suprema. (...)”* Swami Sivananda.

Como vemos en estas palabras del gran yogui Swami Sivananda, en el yoga también está la idea de unir una fuerza femenina, que recibe en nombre de Madre Divina Kundalini, o Devi Kundalini Shakti, con otra fuerza masculina, representada por Shiva. La primera fuerza, que sería el equivalente a la Amada Espiritual, tiene que “ascender”, hacer un trabajo de elevación, siendo su meta la fusión con la naturaleza masculina de Shiva que se encuentra en el nivel superior. Son muchas las representaciones simbólicas de la unión de Devi Kundalini con Shiva a través de iconografías sexuales y eróticas, recordándonos la idea de matrimonio.

Por otro lado, Devi Kundalini Shakti está asociada también al fuego místico del amor, que enciende al alma enamorada y despierta sus anhelos de encontrar a Dios. La idea de fuego místico y llama de “amor viva”, como motivadora de anhelos espirituales, está también presente en la obra de Teresa y Juan de la Cruz.

## **2.3 Sufismo.**

En el lenguaje poético de muchos místicos sufíes se describe la unión con Dios usando como símbolos la mujer o Amada y el Vino. El “enamoramiento” hacia Dios o la Amada es constante en su lírica:

“Ten cuidado con esta vida tan ligera, desconfía de este sueño tan pesado. Alma, busca al Amado, amigo, busca al Amigo. Oh vigilante, está prevenido: al vigilante no le corresponde dormir. **Los enamorados mueren con la plena conciencia del morir, pero mueren ante un Amado lleno de dulzura.** Han bebido, en el día preeterno, el Agua de la Vida; es inescrutable que mueran de otra manera.” Rumi.

“El amor que no causa estragos no es el amor.  
¿Desprende el mismo calor un ascua que una hoguera?  
Día y noche, durante toda su vida,  
**el verdadero amante se consume de dolor y gozo.**”  
¿Decís que el vino es el único bálsamo?  
¡Traédme todo el vino del Universo!  
Mi corazón tiene tantas heridas...  
¡Todo el vino del Universo,  
y que mi corazón conserve sus **heridas**”

Omar Khayyam

“(…)Sólo penetrará en tu rosaeda **el corazón que hirieron** Tus espinas.(...)” Rumi.

Nótese el paralelismo entre la metáfora de las heridas asociadas al amor por Dios, presente tanto en San Juan como en Santa Teresa:

“8. ¡Oh dichosa **llaga**, hecha por quien no sabe sino sanar! ¡Oh venturosa y mucho dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y la **calidad de tu dolencia es regalo y deleite del alma llagada!**(...)” Juan de la Cruz. “Llama de Amor Viva.”

“Oh hermosura que excedéis  
a todas las hermosuras!  
**Sin herir dolor hacéis,**  
y sin dolor deshacéis,  
el amor de las criaturas.(...)”  
“(…) **Hirióme con una flecha**  
enherbolada de amor,  
y mi alma quedó hecha  
una con su Criador (...)”

Teresa de Jesús.

“Cuando lanzaste **la flecha**, no eras tú quien la lanzó sino Dios...” Corán 8,17.

Estas hermosas metáforas místico-poéticas se hacen vida en Teresa a través de la experiencia espiritual conocida por todos como “la transverberación”, en la que ella vivió místicamente cómo un ángel de Dios le traspasaba el corazón con una flecha, dejándolo llagado e inflamado del amor de Dios. “V. 29,13”. De nuevo resaltar la sensualidad en como es descrita la experiencia por parte

de la santa, en la que llega a decir que en los gustos del alma también participa el cuerpo. “(...) *No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo.*(...)” La interpretación de Bernini en su estatua de la transverberación hace resaltar de nuevo la sensualidad de este pasaje, recordando la idea de matrimonio místico como unión de dos contrarios, tal y como nos dice Teresa en su poema:

*“(...) Oh nudo que así juntáis  
dos cosas tan desiguales,  
no sé por qué os desatáis,  
pues atado fuerza dais  
a tener por bien los males. (...)”*

### **3.-Conclusión.**

He procurado, a través de este pequeño trabajo, mostrar muchas de las conexiones que existen entre la obra de Teresa de Jesús y las enseñanzas de otros místicos. Es la mística el pozo profundo y oscuro al que no siempre descendemos, y donde podemos ver cómo las raíces de los diferentes árboles de las tradiciones religiosas beben de la misma fuente y están engarzados, en ese plano donde podemos ver cómo todo está relacionado con todo. Por ello, los místicos sintieron más fuertemente el sentimiento de Unidad espiritual que existe entre todas las religiones y, muchas veces, sin conocerse, sin saber los unos de los otros, nos hablaron en un lenguaje común.

Para mí, lo más difícil ha sido estructurar este trabajo. Al tratar un tema concreto y descubrir las conexiones que tenía con la obra de Teresa de Jesús y otras tradiciones místicas, me era inevitable saltar de unas ideas a otras, pasar de unas tradiciones a otras y muchas veces, acabar saliéndome del esquema trazado para volver a cosas ya dichas o por decir, aunque luego, por la conexión de todos los caminos, era capaz de volver al eje conductor de la obra. Comprendí una vez más, cómo “las “sabidurías están engarzadas” y no pude por menos de recordar el título del gran místico sufi de Al-Ándalus medieval, Ibn Arabi, “*Los engarces de las sabidurías*”. Me pareció un bonito título también para este trabajo, no pensar solo en cómo a través de la obra de Teresa de Jesús se puede fomentar el diálogo interreligioso, sino entender que la base de este diálogo son los caminos subterráneos de la sabiduría oculta que “engarzan” las enseñanzas. Aún se podrían haber establecido más conexiones de las que he hecho, incluso podíamos habernos centrado en una sola tradición. Pero la extensión y los límites del trabajo me han condicionado y he preferido tocar varias tradiciones renunciando a profundizar en una sola, para mantenerme más cerca del sentido de totalidad.

La muerte y la vida en el amor han sido los dos ejes vertebrales en torno a los cuales hemos “engarzado” muchos otros temas más, así como la red de los distintos canales nerviosos se unen en la columna vertebral. **La muerte y la vida en el amor**, dos caras de la misma moneda, que no son la

una sin la otra, y que están presentes y guían, no solamente en las cuestiones más terrenales y circunstanciales de la vida del hombre, sino también en las celestiales, como vemos en la obra de Teresa. Pues así nos ha sido enseñado por muchas tradiciones místicas, que como es arriba, es abajo.

A través de estos “engarces”, quisiera ayudar a hacer comprender un poco mejor que Dios es una misma Verdad para toda la Humanidad. Y las religiones son los distintos lenguajes que las culturas a través de los tiempos han ido creando. Pero que lejos de caer en una nueva torre de Babel, debiéramos ser capaces de entender todos esos lenguajes para ayudar a la humanidad a comprenderse mejor a sí misma, a comprender al otro, a saber que somos Uno, más allá de los límites personales y culturales que nuestro ego, personal y social ha establecido. Y que en la comprensión de la **muerte** de este ego, que buscamos trascender, hallamos la **nueva vida** que nos une en Dios, en la Verdad y en el amor de Cristo.

Es muy satisfactorio para un cristiano, y en general para cualquier ser humano, encontrar en la obra de Teresa un nexo de unión, una forma de comunión, no solo del cristianismo hacia otras tradiciones, sino entre varias tradiciones entre sí a través de Teresa, tal y como he tratado de demostrar en esta pequeña obra.

Y para terminar, sin querer salirme ahora del pensamiento occidental y recordando lo que he tratado en el último punto sobre la flecha de amor que traspasa el corazón, quiero acabar con este poema de Goethe. Él, al igual que Teresa, anhelaba morir en sí mismo para encontrar la vida en el Amor Eterno:

*“Flechas, traspasadme;  
lanzas, sometedme;  
mazas heridme.  
Todo desaparezca,  
desvanézcase todo.  
Brille la estrella perenne,  
foco del Eterno Amor.”*  
Goethe.

#### **4. Bibliografía.**

“Santa Teresa. Obras completas.” Editorial Monte Carmelo.

“San Juan de la Cruz. Obras completas.” Editorial de espiritualidad.

“Elévate más allá de las formas.” Cristina Sánchez Rodríguez. Editorial círculo rojo.

“Venga ya la dulce muerte mística.” Cristina Sánchez Rodríguez. ISBN:978-84-614-8176-7

“El beso del Sol.” Cristina Sánchez Rodríguez. ISBN: 978-84-615-0728-3

“Los engarces de las sabidurías. Ibn Arabi. Traducción, edición y notas de Andrés Guijarro.” Ed.

Arca de Sabiduría.

- “El libro de la extinción en la contemplación. Ibn Arabi. Traducción e introducción de Andrés Guijarro.” Ed. Sirio.
- “El libro interior.” Rumi. Ed. Paidós Orientalia.
- “La gnosis sufi. Tomos I y II” Dr. Javad Nurbakhsh. Editorial Nur.
- “Finis Gloriam Mundi.” Fulcanelli. Editorial Obelisco.
- “La Iglesia Interior. La comunidad de la luz.” Conde Lopoukhine. Editorial Obelisco.
- “Imitación de Cristo.” Tomás de Kempis. Editorial Regina.
- “El matrimonio perfecto.” Samael Aun Weor. Ediciones de Carf.
- “El misterio del áureo florecer.” Samael Aun Weor. Ediciones de Carf.
- “El vuelo de la serpiente emplumada.” Armando Cosani. Ediciones Sol.
- “El libro de los nombres hebreos. Diccionario de nombres bíblicos.” San Jerónimo. Ed. Obelisco.
- “Discurso sobre el nombre de Dios” Arnau de Vilanova. Ed. Obelisco.
- “En busca del sentido de la vida.” Willigis Jäger. Ed. Narcea.
- “El linaje judeoconverso de Santa Teresa.” Teófanos Egido. Ed. de Espiritualidad.
- “Los orígenes de la cábala I y II” Gershom Scholem. Ed. Paidós Orientalia.
- “Lenguajes y cábala.” Gershom Scholem. Ed. Siruela.
- “Las grandes tendencias de la mística judía.” Gershom Scholem. Ed. Siruela.
- “Meditación y cábala.” Ariéh Kaplán. Equipo difusor del libro.
- “Senderos en el jardín de la conciencia.” Eduardo Madirolas. Equipo difusor del libro.
- “Maasé Bereshit. El misterio de la creación.” Mario Javier Sabán. ISBN: 978-987-23603-6-8
- “El judaísmo de Jesús.” Mario Javier Sabán. ISBN: 978-987-23603-4-4
- “Vida de Milarepa. Edición y traducción de Iñaki Preciado Ydoeta. Ed. Anagrama.
- “El libro tibetano de los muertos. Padma Sambhava. Traducción, introducción y comentarios de Robert A. Thurman. Ed. Kairós.
- “Bhagavad Guita. Comentada por Swami Sivananda.” Ediciones librería Argentina.
- “Autobiografía de Swami Sivananda.” Ediciones librería Argentina.
- “Kundalini Yoga.” Sri Swami Sivananda. Ed. Kier.
- “El yoga de Jesús.” Paramahansa Yogananda. Ed. S-R-F.
- “Autobiografía de un yogui.” Paramahansa Yogananda. Ed. S-R-F.
- “El Amante Cósmico.” Paramahansa Yogananda. Ed. S-R-F.